COMEDIA FAMOSA,

LA ADVLTERA PENITENTE.

DE TRES INGENIOS, CANCER, Moreto, y Matos.

BIBLIOTECA NACIONAL

PERSONAS.

Filipo Galan.	*Morondo.*	*Villanos.*
Natalio.	*Teodora.*	*Flora.*
El Demonio.	*Iulia.*	*Muficos.*
Roberto.	*Tres Ladrones.*	*Angeles.*

Salen Filipo, Morondo, y Roberto.

Fil. Dexadme morir los dos
del mal que llego a sentir.
Mor. Ya que te quieres morir,
señor, ponte bien con Dios.
Rob. No aliuiaràs tu cuydado.
Fil. Muero de amor, pierdo el seso,
sin alma estoy.
Mor. Y aun por esso
viues como vn desalmado.
Fil. Quando tengo tan perdida
la paciencia, bachiller,
quien os mete a vos en ser
reformador de mi vida?
Viue Dios.
Mor. Porque condeno
tu error culpas mi osadia:
tu pan como, aunque algun dia,
ni le como, ni le ceno:
y mi lealtad obligado
a estas verdades me dexa,
Rob. Filipo, quando aconseja
el buen zelo de vn criado,
agradecido, y atento
le deue el dueño escuhar.
Mor. Con ello he de rebentar,
fino digo lo que siento.
Fil. Para dezirlo licencia
te doy.
Mor. Pues vè respondiendo
a estos cargos que, pretendo
tomarte la residencia,
siendo casada, es locura
tener a Teodora amor:
este mal sufrido ardor,
q̃ consagro a su hermosura,
incendio, fiero, y tirano
en mi su amoroso empeño,
antes que diesse a otro dueño
el imperio de su mano:
y como fue introduzido
en correspondencia igual,
es caracter inmortal,

© Biblioteca Nacional de España

que no le borra el olvido,
violentada su belleza
a Natalio se entregò,
es poderoso, y comprò
la dicha con la riqueza:
fugetòse a la porfia
de su deudor, mas no ignoro
que el belissimo tesoro
de sus lagrimas vertia:
y su constante aficion
pude interpretar en ellas,
por ser liquidas centellas
del fuego del coraçon.

Mor. Dos Eneros no han podido
elar tu esperança verde,
ya sin que de ti se acuerde
viue en paz con su marido,
y tu aduitrista cruel
nueuos medios apercibes,
tantos villetes la escriues,
que encareces el papel,
si tu amorosa passion
algun Poeta celebra,
de acetar sus letras quiebra
mi salario, y mi racion,
y como te vès arder,
y sin premio amor te abrasa,
siempre que buelues a casa
buelues hecho vn Luzifer.
Enojaste a cada rato,
y quando a la mesa estàs,
y aunque vn plato no me das,
me sueles dar con vn plato,
que es ciego el amor ai;
pero pregunto, señor,
si estàs tan ciego de amor
como me aciertas a mi:
al cielo irritas mil vezes,
y echando con furia loça
demonios por essa boca
Auto del Corpus pareces,
Quiero dexarte por ver
si asseguro mi sustento,
pues Donado de vn Conuento,
si ay açote, ay que comer,
que contigo ni azeytunas,
que es postre, este nõbre cobrã,
pues los diablos que te sobran
no los echas en ayunas.
Terrible es el contrapeso;
pero lleuarte pudiera
si algun demonio viniera
con vna bota, y vn queso,
Donado serè, y mudado,
de Morondo el nõbre intento,
seruir de modo al Conuẽto,
que me llamẽ mal Donado,
y assi es fuerça que te dexe,
por lo que en dexarte gano,
pues de puro mal Christiano
vas reseruado en herege.

Fil. Vn amor tan mal pagado
causa efetos tan crueles,
mas tu que preciarte sueles
de solicito criado,
quieres en esta ocasion
dexarme, quando pretendo.

Mor. Pienso que me và venciendo
mi piadosa condicion.

Fil. A Iulia que es la criada
de mi enemiga cruel,
oy he fiado vn papel,
y pues la dexo obligada
quisiera esta noche.

Mor. Que?

Fil. Que con alguna cautela.

Mor. Que, simple esso te desvela;
soy el que las inuentè.

Fil. Pues vna me ha de importar,
para sacar a su esposo
Natalio.

Mor. Ya eres dichoso,
mi industria lo ha de ordenar.

Fil. Roberto, pues sois mi amigo;

Rob

© Biblioteca Nacional de España

Rob. No teneis qué preuenir,
en todo os he de seruir,
q̃ por la amistad me obligo
aun al empeño mayor,
aunque me admiro de ver
tan segura à vna muger
entre los riesgos de amor.
Fil. Aunq̃ es el fuego su asiẽto,
libre en sus llamas se mira,
la Salamandra, y respira,
sin riesgo de vn elemento:
entre las çarças vezinas
de las fragosas montañas,
nace el lirio, y aunq̃ vrañas
le respetan las espinas,
con repetida porfia
de la enfaldad obscura
de la noche hermosa, y pura
se libra la luz del dia,
sin q̃ amargo sabor cobre.
Ay rio cuyos cristales
conseruan dulces raudales
enmedio del mar salobre:
y assi el recato que veo
en Teodora, ser pretende,
Salamandra que no ofende
todo el fuego de vn deseo
sin ser quaxado, ni herido
del riesgo, no puede ser,
Aurora que obscurecer
sombras torpes no han podido,
y rio que nunca dexa
el curso de su rigor,
y está en el mar de mi amor,
si en lo amargo de mi quexa.
Rob. Del dueño de tus cuydados
esta es la casa.
Mor. Pues sia,
señor, de la industria mia.
Fil. Mucho os deuemos criados.
Mor. Que fineza te prometes,
si por vicio lo tenemos,
pues las mãos nos comemos
todos por ser alcahuetes.
Fil. Pues en casa te aguardamos.
Vanse los dos.
Mor. Si bueluo con el pellejo
es milagro, esta es la casa,
buen animo, ya estoy dentro,
por ver a Iulia, que es norte
desta borrasca, es Santelmo:
Sale Natalio.
pero ya me voy a pique,
que es Natalio el que veo.
Nat. No sois vos?
Mor. Yo soy el mesmo.
Nat. No seruis?
Mor. Yo estoy siruiendo,
mas que me anego a pregũtas:
Nat. A Filipo.
Mor. No me acuerdo.
Nat. Poca memoria teneis.
Mor. Suelo yo perderla a tiempos,
ea pataratas mias,
y mas agora que vengo
a daros, señor Natalio, *turbase*,
cierto auiso de vn empeño
de Filipo.
Nat. Soy su amigo.
Mor. Pues lo q̃ os digo en secreto
es, que le han desafiado,
mas fue despues que se dieron
gran çurra de cuchilladas.
Nat. Y a que me digas espero,
con quien el encuentro tuuo?
Mor. Aqui embustes, q̃ me pierdo!
Nat. No puedo saberlo?
Mor. Si,
con vn Cauallero Griego,
quatro criados Latinos,
y seis lacayos Tudescos.
Nat. Fue por muger?
Mor. Si señor,
por muger es todo aquesto,

© Biblioteca Nacional de España

mi amo estaua parlando
a vna rexa, y a este tiempo,
entrò el Griego por la calle
en vn vayo, cabos negros,
miento, porq̃ eran castaños.
Nat. Poco importa.
Mor. Importa al cuento,
porque yo en mi vida supe
mentir, aunque sea en vn pelo.
Nat. Ya caygo en q̃ llegaria zeloso.
Mor. Ya vas cayendo,
apeose echando mano.
Nat. No huuo palabras primero?
Mor. No las oi, porque hablauan
por ser de noche, muy quedo.
Nat. Pues de noche como viste
quantos los criados fueron,
y que era vayo el cauallo.
Mor. Porque a vn lacayo Tudesco
tanto le relampagueauan
los ojos, que pude verlo,
mi amo echo vna onça,
y yo vna libra del riesgo:
cõ ser muchos los cõtrarios
nos sacudimos bien presto,
si bien los Latinos todos
riñeron echando Verbos;
pero con mil soliciſmos
al fin en paz nos pusieron,
y fue amistad sobre falso,
y mas yo que te lo cuento.
Nat. Y quando es su desafio?
Mor. Aqueſta noche.
Nat. No tengo
cuydado que mas me llame.
Mor. Mil vezes tus plantas beso.
Nat. Irè en cerrando la noche.
Mor. Esso es lo que yo pretendo.
Nat. Lo que tu me preueniste
es lo mismo que te aduierto,
no le digas que me has visto.
Mor. De encaxe salio el enredo.
Nat. Vete pues.
Mor. Lo dicho dicho,
q̃ ha de ser mi embuste espero,
el vron harà que dexe
sin madriguera el conejo. *Vase.*
Nat. Mientras que llega la hora
para cumplir cuydadoso
vn empeño tan forçoso,
diuirtir quiero a Teodora,
pues con profundo desvelo
las graues melancolias
que tiene, son estos dias
nubes que turban su cielo.
Ya dexa el jardin florido,
nada le alegra, ay de mi!
y la musica que alli
lisonjeaua su oìdo
la viene haziendo la salua,
aunque sus penas porfien,
como las aues que rien
al tiempo que llora el Alua.

Salgan delante los Musicos cantando, y Teodora, y Iulia.

Musi. Ojos venced los enojos,
pues q̃ sois cielos de amor:
porque no eclipse el dolor
la luz de tan bellos ojos.
Nat. Bellissima emulacion
del Planeta mas luziente,
a cuya veneracion
en llama pura, y decente,
sacrifico el coraçon
en los amenos verdores
del jardin, tanta tristeza
pudo templar sus rigores,
viendo que de tu belleza
eran retrato las flores,
para copiar con primor
tu frente playa serena,
dõde està en calma el amor,
todo su hermoso candor
pro-

© Biblioteca Nacional de España

prodiga dio la azüzena,
en tus mexillas traslada
la rosa su pompa breue,
pues en ellas imitada
se vio su purpura nieue,
ò su purpura neuada:
en tu boca el encendido
clauel quedò conuertido,
y el q̃ en tan dichoso empeño
acertò a ser mas pequeño,
esse fue mas parecido:
Para tus ojos no auia
comparacion en el suelo;
y por lograr su porfia,
amor que el retrato hazia,
dos Astros le pidio al cielo,
y como tu en el raudal
te mirauas de vna fuente,
desta copia celestial,
parecia la corriente
limpio viril de cristal;
pero el aumentar assi,
tu tristeza fue preciso,
si al ver tu hermosura alli,
quedaste como Narciso
enamorada de ti.

Teo. Este mal con que porfio,
esta passiõ que me inquieta,
no bie esposo, y dueño mio,
a cuya ley se sujeta
sin violencia mi aluedrio.
Esta triste confusion,
este dolor no entendido,
q̃ haze en mi tal impressiõ,
se apodera del sentido
con tirana possession.

Nat. Si es capaz la variedad
de las galas de alegrarte,
ofrecerè a tu beldad
todas las que labra el arte,
en fee de la vanidad
de los diamantes que cria,
el Ganjes cũna del dia,
con primorosos encaxes,
harà ricos maridajes
el metal que Arabia cria;
el imposible mayor,
facil serà a tu deseo.

Teo. Todo me sobra, señor,
pues acreditadas veo
las finezas de tu amor.
Siempre de amante, y de atento
conmigo te califico,
generoso, y opulento
me obligas, pues eres rico,
sin la pension de auariento,
no echo menos cosa alguna;
ni de tan vanos cuydados
nace mi pena importuna,
q̃ en tu casa estàn sobrados
los bienes de la fortuna.

Nat. Ya la causa temerè,
pues la recata tu labio.

Teo. Aun yo misma no la sè,
si viene a ser en tu agrauio,
como dezirla podrè?

Nat. Melancolico accidente,
pues q̃ causa no ha tenido:
essa que tu pecho siente,
y en tanto que diuertido
alguna tregua consiente,
de ti cierta diligencia
me aparta, por ser precisa.

Teo. No se alarga la ausencia,
que ya presto el Sol auisa,
que se acerca la presencia
de la noche obscura, y fria:
no logre en tu dilacion
la codicia su osadia,
pues por tener opinion
de rico en Alexandria,
ya sabes que han intentado
para robarte escalar
tu casa.

© Biblioteca Nacional de España

Nat. El mas estimado
tesoro en ti viene a estar,
y en tu hermosura cifrado:
y pues le tengo seguro,
y es vn bien tan superior
en lo demas que auenturo.
Teo. Yo le guardo cõ tu amor,
y con mi fè le asseguro.
Nat. Presto boluerè a estoruar *ap.*
oy de Filipo el disgusto. *Vase.*
Teod. Como me podrè librar
de algun destino que injusto
nuestra paz quiere turbar,
por el rigor enemigo,
que cõ assombros me altera
se templarà si le digo,
salios todos allà fuera,
y quede Iulia conmigo.
Vanse todos.
Iul. Con aquestas preuẽciones,
señora, ha causado en mi
tu voz nueuas confusiones.
Teo. Pues he fiado de ti
siẽpre todas mis pasiones,
no es biẽ tenerte escondida
la que me tiene oprimida:
y aduierte que te refiero
el capitulo primero
del volumen de mi vida,
porq̃ en la estrella violenta
q̃ me pèrsigue interpreto,
que corresponder intenta
aquella causa a este efecto.
Iul. Pues empieza.
Teo. Escucha atenta:
De nobles padres nacì
en la grande Alexandria,
con prodigiosos anuncios
que mi pecho atemorizan,
la noche que del materno
cẽtro en que fuì concebida,
salì al pielago del mundo,
mar en que todos peligran,
sobre mi casa en el ayre
subio vna antorcha luzida,
y los que vieron entonces
aqueste prodigio afirman,
q̃ vna nube obscura, y densa
mãchò su luz pura, y limpia,
y que de alli a breue espacio
aquella luziente embidia
del Sol libre del grossero
vapor que la escurecia,
quedò mas resplãdeciente,
y bolando introduzida
à mas superior esfera,
cortè la region vazia,
paxaro de fuego siendo
las alas sus luzes mismas,
yo no sè si estas señales
el bien, ò el mal significan;
pues aunque en èl impressas
quãdo el assombro las mira,
se obseruan como portẽtos,
no se entienden como enigmas;
Filipo entre los recatos,
que en estos correspondia,
a mi sangre, y a mi estado
por mi amante se publica,
y con pretension de esposo
encendio la llama esquiua
de amor en mi casto pecho;
pero mis deudos q̃ admita
a Natalio por mi dueño,
resueluen, y determinan,
y como ya aquel incendio
hallado materia auia,
a sus centellas dispuesta,
aunq̃ cuerda, y aduertida,
despues acà mi intencion
consumirle solicita,
de mis lagrimas el agua
le acrecienta, y no le aliuia,
al ayre de mis suspiros;

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas que le apaga le alíbia,
y assi temer puedo el daño,
pues yerra quien imagina,
que se assegura del fuego,
si ardiendo estàn las cenizas.
Y viendo que mis temores
de aqueste riesgo me auisan,
à pessar desta passion,
aspid que mi pecho abriga,
me resisto, como sabes,
de Filipo à las porfias.
Y en medio destas firmezas,
cõ que mi honor se acredita,
negando el passo à sus ansias,
huyendo siempre su vista,
y cerrando las ventanas
à sus quexas repetidas,
porque interprete veloz,
el viento no me las diga.
Vn dia por diuertirme,
ò librarme de mi misma,
baxè sola à esse jardin:
aqui empieza la noticia,
que te ha de informar la causa
de mis tristes fantasias.
Y discurriendo suspensa
por sus distancias floridas,
llegùe al sitio, en cuyo espacio,
ò concabidad sombria,
gruta artificial, componen
escollos que el arte imita.
El torcido caracol,
que el mar jaspea, y matiza,
ganchos de bruto coral,
puestos entre pardas guijas.
Labrayada concha el nacar,
cuyos visos tanto brillan,
que parece, que en el techo
de aquella roca fingida,
dexan su cristal quajado
los caños que le salpican.
En las estatuas que adornan
con perfecta simetria,
la fuente que està en la gruta,
atenta puse la vista.
Su primoroso artificio,
obra de mano prolija,
es de vn adultero amor,
representacion indigna.
Alli en los braços de Marte
la fee de su dueño oluida
Venus, y aunque los recatos,
raudal que se precipita,
sobre los dos, es de fuerte,
que presume quiẽ los mira,
que debaxo de vn cendal
transparente, se diuisan.
Su talamo es la corriente,
sirgado sus espumas rizas,
campaña de plata, adonde
amorosamente lidian.
Amor fijando en el agua
municiones cristalinas,
à sus pechos desde vn risco,
liquidos arpones tira.
Del torpe exemplar quedè
acosada, y conuatida,
aunque el ofendido esposo
mis impulsos corregia.
Pues con tal imitacion
su propia afrenta examina,
que parece que la siente
con demonstraciones vivas.
Pero si el dolor que causa
vna deshonra creida,
es tan eficaz, que mucho [ma?
q̃ hasta en vn marmol se impri-
Trauòse en su pensamiento
vna batalla rompida,
de dos contrarios afectos,
y à las recias baterias
de aquella pelea, el sueño,
siruiò de tregua sucinta.
Con su verde amenidad
me dexò apenas dormida,
aquel sitio, cuyas sombras,

apa-

© Biblioteca Nacional de España

apacible horror publican,
quando en sueños el temor
no dexa que lo repita,
vna fantastica imagen
me sobresalta, y me admira,
humana presencia de hombre
en èl se reconocia,
rostro espantoso, cabello
que en remolinos se enriza,
y del obscuro Leteo,
las negras ondas imita;
negro tambien era el traje,
lleno de estrellas lucidas,
pues del manto de la noche
parece que se bestia.
Aunque obstentaua señales
de Principe, la lascibia,
el deleyte, y la torpeza,
deuen de ser sus Prouincias.
Desta suerte a mi se llega
la sombra que el viẽto pisa,
y con imperioso acento,
escuchè que me dezia:
premia el amor de Filipo
tu esposo, no te lo impida
los marmoles de essa fuẽte,
con mudo exemplo te incitan,
no te resistas en vano,
pues quando quedes vencida,
te disculpa el ser compuesta
de materia quebradiza,
y assi a conuates de fuego
muros de cera se rindan.
Despertè toda turbada,
sin valor, sin ossadia,
y desde entonces no ay noche,
que no me acose, y persiga
esta vision, repitiendo
sus espantosas porfias.
Pero el Cielo q̃ en el riesgo
sus fauores comunica:
al tiempo que me recuerda
esta violencia enemiga,
dexandome con su impulso
casi al error persuadida,
me ofrece vn auxilio, efecto
de sus piedades diuina,
pues como està vuestra casa
a esse Oratorio vezina,
ò Congregacion, adonde
se juntan de Alexandria
los varones virtuosos,
y alli de noche se aplican
a deuotos exercicios,
porque de auiso me sirua
para no caer, escucho,
con graue, y triste armonia,
vna voz, que acompañada
de vn instrumento, me intima
aduertencias de la muerte,
desengaños de la vida.
Esta es la causa que tengo,
para las tristezas mias,
la que mi discurso altera,
la que el sossiego me quita.
Pero aunque acredite el sueño
ilusiones que fabrica,
aunque me obligue Filipo,
aunque mi pena me oprima,
no ha de conseguir su esfuerço,
que se ordene mi desdicha,
que ciega ofenda a mi esposo,
que yo me falte a mi misma,
que pierda el respeto al Cielo,
ni que ocasione atreuida,
que en las hojas de la fama,
quede mi deshonra escrita.

Iul. Grande admiracion me causa
lo que tu labio publica,
y pues medrosa la noche
viene sucediendo al dia,
entra à descansar señora.

Teod. No ay descanso
en mis fatigas,

© Biblioteca Nacional de España

mas ya que sus inquietudes
à mi quarto me retirán,
pues està fuera mi esposo,
bien es que halle recogida
la casa, que estos recatos,
tambien del riesgo me libran.

Vanse, y sale el Demonio como se ha pintado vestido de estrellas.

Dem. Fui la mayor estrella,
el Sol fue con mi luz breue centella,
vi la imagen del hombre,
ofendióme su nombre,
y con la rabia que en mi pecho lidia,
buscando la soberuia hallè la embidia.
Con ella solicito mi vengança,
robando à Dios su misma semejança,
despeñese Teodora,
despeñese Filipo que la adora:
pierdanse pues dos almas, dos ideas
del diuino pincel, pero tan feas,
que he de ver de mi agrauio satisfecho,
como blasona Dios de auerlas hecho.
Valiendose del sueño mis porfias,
la persigo con tristes fantasias:
permision me dà el Cielo,
para que turbe mi infernal desvelo
la paz destos casados,
mas aunque se preuienen mis cuidados
de medios conuenientes,
como ignoro futuros contingentes,
no sè que priuilegios soberanos,
para que salgan mis designios vanos,
reconozco en Teodora, y es de suerte,
que no teme la muerte
el mayor pecador, como yo aora
temo el recogimiento de Teodora.
Pero serà Filipo el instrumento,
con deshonesto amor, a quien aliento,
para que assalte el muro defendido,
el medio he preuenido,
para facilitar las ocasiones,
pues llegan a la calle los ladrones
ya conducidos por impulsos mios,
para escalar su casa, y dellos fio
esta primera accion.

Sa-

© Biblioteca Nacional de España

Salen tres ladrones, y el vno saque vna escala de cuerda en el braço.

1 Presa tenemos.
2 Vn balcon està abierto.
3 Pues lleguemos.
2 Por auernos sentido
la ocasion otra vez hemos perdido,
y aora ha de lograrse.
3 Rico empleo hazemos esta noche.
1 Falta Exeo, y conuiene esperalle.
2 Fue assegurar la calle.
1 Yo la escala pondrè mientras èl llega.
3 La noche nos encubre, obscura, y ciega.

Echa la escala, y no se tiene arriba.

1 Pero en vano ponerla he procurado,
pues del balcon asida no ha quedado.
2 Son miedos los que acaso te acobardan?
Dem. Yo me he de introducir por el q̃ aguardan,
que poca maña os dais?
1 Seais bien venido.
Dem. Preciome de Ladron mas atreuido,
robarè con el fuego que me abrasa
la joya mas preciosa desta casa.
1 Tu con tu aliento nos animas.
Dem. Muestra,
verás la escala arriba, que es tan diestra
la mano que la arroja, que en el Cielo
se atreuiera à fijarla mi desvelo:
para mi pretension ya està segura.

Aroja la escala el Demonio, y queda asida de la varandilla del primer corredor.

1 Pues la fortuna nuestro bien procura,
yo subirè el primero.
Dem. Detente, porque quiero
assegurarte que he sentido gente.
1 Esse es el mas temido inconuiniente?
à tu voz me sujeto.

Retirase de los tres à zia el paño.

Dem. No ha de tener efecto
el delito que intentã, que aunque he sido
alien-

© Biblioteca Nacional de España

aliento del pecado cometido,
este el primero es que avrè estoruado,
para dexar logrado
otro mayor, à que ayudar intento,
siendo su misma escala el instrumento.
Y assi à echarlos del puesto me anticipo,
para escusarle estoruos a Filipo,
y con forma euidente,
hare que su temor los represente,
braço, espada, y violencia,
siendo toda fantastica apariencia.

1 Ya con el riesgo mi temor se iguala.

Dem. Aunque me siruen en tener la escala,
porque tan torpe triunfo se consiga,
siempre yo pago mal a quien me obliga.

Encaminese àzia ellos.

1 Vn hombre viene retiraos.

Dem. Si acaso
son los que guardan desta calle el passo,
yo franquearles quiero.

Sacan las espadas.

1 Quien podrà resistirse de su azero,
huyamos, pues aduierte
en su braço el temor la misma muerte.

Dem. Si les estoruo el codicioso empleo,
ya lleuan su delito en el deseo.

Vanse los ladrones, y sale por la otra parte Filipo, y Morondo.

Fil. Que nueuo estoruo mi desdicha ordena;
rumor de espadas en la calle suena.

Mor. Y yo aunq̃ por mi causa no ha sonado,
soy el acuchillado.

Fil. Que temes? ya se han ido.

Mor. Aunque me aliento,
toda via en el alma el ruido siento.

Dem. Logre Filipo la ocasion que tiene,
pues aunque ya desconfiado viene,
de la impensada preuencion armada,
cobra nueuos esfuerços el pecado.

Anden algunos passos.

Fil. Ya he llegado a la casa de Teodora.

Mor.

© Biblioteca Nacional de España

Mor. Buscandote Natalio estarà aora,
bien entablò tu guego
la pendencia del Griego.
Fil. Hazer quiero la seña acostumbrada,
para que me responda esta criada.
Mor. Con poco alibio mi esperança viue.
Fil. Otro mayor mi dicha me apercibe,
no tocas vna escala, que pendiente
de su valcon està.
Dem. La llama aliente
de tu amor deshonesto.
Mor. Parece que algun diablo lo ha dispuesto.
Fil. Quadrilla de ladrones fue sin duda,
la que el silencio de la noche muda,
con estruendo alteraua,
y acosados de gente que passaua,
la calle despejaron,
y este indicio euidente se dexaron;
à gozar la ocasion me determino.

Retirese Morondo.

Mor. Mira señor.
Fil. Que loco desatino,
aparta, que lograr quiero el remedio.
Dem. El dà la execucion, pero yo el medio.
Fil. La calle està en silencio, y no a salido
nadie que estorue error tan atreuido,
de este recogimiento,
adonde acuden con Christiano intento,
los que por dar de su virtud indicios,
se juntan a exemplares exercicios.
Mi dicha sin su estoruo se configa,
mientras al Cielo obliga
su deuoto desvelo,
mi despeñado amor ofenda al Cielo.
Yo para que los medios solicito?
para satisfacer a mi apetito.
Yo para que por fio loco, y ciego?
para templar mi riguroso fuego.
Pues el alma que amante no sosiega,
que puede recelar quando se entrega
a tan dulce letargo.

Dem.

© Biblioteca Nacional de España

Dentro musico.

Mus. Larga cuenta que dar de tiempo largo.
Fil. Parece que este acento,
articulada remora del viento,
embaraçarme quiso,
y de vn acaso que formò vn auiso.
Dem. Aunque essa voz le impide a mi despecho,
impulsos mios incitad su pecho.
Fil. Pero al tiempo que llego a ser dichoso,
me acuerda este rigor armonioso,
de mis dias el termino postrero,
en medio de mi amor, no considero,
qual de las dos me sea concedida,
temprana muerte, ò dilatada vida.
Voy a robar las luzes a Teodora,
no es ocasion de discurrir aora,
qual serà mas possible.
Mus. Que tengo de morir es infalible.
Fil. Que buelua a tras me aduierte,
esta triste amenaza de la muerte.
Dem. Esta voz que a otro intento correspõde
al suyo, como oraculo responde,
contra èl mis incendios se desaten.
Fil. Dos contrarios impulsos me conuaten:
si aquestos son recuerdos soberanos.
Dem. Su discurso cegad, gustos profanos.
Fil. Mas he de malograr tales empleos?
Dem. Arded aora en èl torpes deseos.

Llegue à la escala.

Fil. Mi amor escale el recatado muro,
en seguir mi dictamen que auenturo?
que arriesgo que a dudar pueda obligarme?
Mus. Dexar de ver a Dios, y condenarme.
Fil. No ay assombro que ya me persuada,
pues de mi propio error acontejado,
Ya ha de tener puestos los pies en la escala.
esta libre passion que a mi me inquieta,
ni a las leyes del Cielo se sujetan. *Sube.*
Dem Despreciado este auxilio que ha tenido
Filipo, nueuo error ha cometido
contra Dios, obstinado,

que

© Biblioteca Nacional de España

que el auiso del luez anticipado,
borrando la disculpa,
es mayor circunstancia de la culpa.

Mor. Ya està mi amo allà dentro,
y como està acompañado,
viene a ser hombre muchoso,
aunque le maten a palos.
He aqui en vn palmo de tierra
todos quantos sobresaltos
inuentaron los peligros
despues que se vsan lacayos.
Si acaso fueron ladrones
los que la escala dexaron,
si dan la buelta, y me topan,
vengo a ser yo el escalado.
Passo a otro peligro, viene
la justicia, hablo turbado,
toca vn corchete las cuerdas,
y yo en tocandolas canto.
Lleuanme aprisa, y mañana
me dan vn jubon despacio,
con dozientos alamares,
y voy a vn remo diez años.
Pues si en la tierra, y el agua,
ay riesgos adozenados,
quiero subir en el ayre,
y acompañar a mi amo.
Aunque el ayre dizen que es
elemento de ahorcados,
y por los passos que subo,
me parece que me ensayo.

Dem. Este ruo de mis intentos
puede ser este criado,
y no ha de subir.

Mor. El Credo
serà bueno repassarlo,
que ha mucho que no le tomo
en la boca, por si acaso,
que delito ay para todo.

Sube.

Dem. Baxarà precipitado,
porque pierda la osadia.

Derribale, y ponele el pie encima.

Mor. Iesus, Iesus, que me caigo,
quien a caido conmigo,
que me abruma, muy pesado
deue de ser el verdugo.
Dios mio, quantos peñascos
ay en catorze montañas,
se van mudando à mi barrio.

Dem. Escarmientele su miedo.

Mor. Ha Cielos, si desta escapo,
donado, y Conuento pido,
pongamos la vida en salvo,
y a mi amo pues que peca,
que se le lleuen los diablos. *Vase.*

Dem. Ya Teodora aunque blasona
de atenciones, y recatos,
se ha rendido a la violencia
de tan repentino assalto.
Y ya dentro de su casa
estoy, porque mis estragos,
ocasionen otro exceso
en su pecho, despertando
vn delito, a otro delito:
todo resuelue en agrauio
del Cielo, pues me desata,
con su permision los lazos.

Retirase, y sale Filipo, y Teodora, à medio vestir, con vna luz que pondrà en vn bufete.

Teo. Instrumento de mi ofensa,
ya te miras coronado
de trofeo tan injusto,
ya mi honor queda arrastrando
la cadena de la infamia,
y le tratas como a esclauo,
pues q̃ ya impresso en su rostro
mi propio yerro has dexado.

Hu-

© Biblioteca Nacional de España

huye de mi vista luego,
pues si detengo tus passos,
parecerà que me sirue
de lisonja
el mismo agrauio,
abierto el postigo tienes
del jardin,
porque escusando
el escandalo segundo,
no profanes mi recato,
no respondes, siendo tu
primer causa de mis daños,
se acredita de grosero
el silencio de tu labio.
Fil. Despues
que llegò a ser dueño *Apa.*
el que fue amante,
que escaso
en las lisonjas se muestra.
Teo. Quando de peligros tãtos
cercada estoy.
Fil. El deseo *Apa.*
siempre se està fatigando,
por hallar la possession,
y siẽpre muere a sus manos.
Teo. Quãdo a cada passo juzgo,
que tengo el puñal ayrado
de mi esposo
junto al pecho.
Fil. Que prolijos embaraços. *Apa.*
Teo. Y quando sospecho,
ay triste!
que te han visto mis criados,
no alibiarás.
Fil. Quexa ociosa. *Apa.*
Teo. Mis cobardes sobresaltos.
Fil. No he de enmudecer,
sintiendo
dexarte entre los alagos
de tu dueño,
assi disculpo *Apa.*
que eladamente me abraso.

Teo. Bien hazes,
de mi presencia
te aparta en ligeros passos,
porque mi ofendido dueño
puede venir.
Fil. Pues ya acabo
de assegurar tus temores. *Vase.*
Teo. Que con desprecios tan claros
se vaya,
que vna muger,
a tan groseros agrauios
se sujete,
aunque a ser mala
siempre me huuiera inclinado,
para enseñarme a no serlo,
bastaua este desengaño.
Dem. Assi ordeno muchos daños.
Mata la luz.
Teo. La luz han muerto,
ay de mi!
Dem. Vn abismo, y reformando
aora en su pensamiento,
de riesgos imaginados:
tu esposo escuchò que hablauas
con Filipo.
Teo. Que ha llegado
mi esposo me dize el alma.
Dem. Y se ha encubierto, apagando
la luz.
Teo. De mi pensamiento
no son los recelos vanos.
Dem. Que ha de matarte
es preciso.
Teo. Que harè si la muerte aguardo.
Dem. Dexar tu casa,
pues ya
tu deshonra has publicado.
Teo. Bien me aconseja el discurso,
pero serà hazer mas claro
mi yerro.
Dem. Porque se arroje
a impulso tan temerario,

© Biblioteca Nacional de España

ya me valgo de su esposo.

Dentro Natalio.

Nat. Teodora,
Iulia, criados.
Teo. La voz de Natalio escucho,
cobarde apresuro el passo.
Dem. Lo que pierde la atormenta.
Teo. Patria, aluergue,
honor, descanso,
por mi desventura os pierdo.
Dem. Su error la va ya acosando.
Teo. Linaje ilustre que afrento,
noble dueño
a quien agrauio,
huyendo voy.
Dem. Desespere
del auxilio soberano.
Teo. De tu venganza.
Dem. Confusa
muera en tu mismo pecado.
Teo. Pero el de los Cielos temo
mas que no el castigo humano.

Vanse, y sale Natalio.

Nat. Otra vez llamarla quiero,
Teodora,
en vano la llamo,
pues solo es el eco triste
quien responde
a mis cuydados,
y aunque con mi voz la busco,
con mi voz me desengaño.
Prendas suyas por el suelo
mis ojos van encontrando,
que confirman,
ay de mi!
la turbacion de sus passos.
Ya no ay mal que no recele
contra el decoro sagrado
del honor,
pero que arguyo,
miente el recelo villano,
miente qualquiera apariencia,
mas lo que podràn pensar
los que la vieren faltar,
a lo peor me sentencia.
Pues su duda, ò su obediẽcia,
a nadie honrado le haze,
del concepto ageno se haze
la honra propia, y assi,
no me satisfaze a mi,
si a todos no satisfaze.
Hallar desea en su ayuda
algun indicio mi amor,
mas de ausentarse el error,
no da lugar a la duda.
Claros astros,
noche muda,
Guiad mi vengança fiera,
pero aunque seguirla quiera
como he de alcançar cargado
de vn agrauio tan pesado,
a vna muger tan ligera.
Mas ya que a entender su culpa
me obligan indicios tantos,
la buscarè aunque la esconda
el centro mas ignorado
de la tierra, ò el abismo
en sus profundos espacios.
Peregrinando sujeto
al dictamen de mi agrauio,
fatigarè incultos montes,
pisarè diuersos campos,
nauegando nueues mares,
discurriendo climas varios,
siendo piedad de los Cielos,
de los hombres, y los hados,
con la deshonra que llevo,
con el fuego en q̃ me abraso.
Y si no hallare la causa
de tan afrentosos daños,
hallar la muerte aguardo,
que es la dicha mayor
de vn desdichado.

IOR-

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA SEGVNDA.

Sale el Demonio.

Dem. De que le sirue a mi ira,
que derribe yo, y que vença
al hombre,
si Dios le dà
la mano de su clemencia.
Que yo vēciesse a Teodora,
que importò,
si con mas fuerça
se leuanta contra mi
a hazerme mas dura guerra.
Dos meses ha, que en el traxe
varonil, porque disimienta
entre las señas de hombre
de muger las flacas señas.
En este Conuento viue,
como otra segunda Eugenia,
adonde del justo Elias
la sagrada Orden professa.
Ha pese a mi que lo sufro!
solo para mi las penas,
y para el hombre de barro,
el cariño, y las ternezas.
Mas yo harè que preuarique
esta luz q̄ ha arder empieza
en Teodora,
porque ahume,
quādo alçar la llama intēta.
En esse monte eminente
retirado de la ofensa,
que hizo a Natalio Filipo,
vandido entre su aspereza,
robos, y insultos comete.
Su esposo en aquesta selua,
afectuoso la busca,
ignorante de su afrenta,
pues yo harè que entre los dos
peligre su resistencia.
Ha quien pudiera dezir,
que es ella,
pero licencia
de dezirlo, el Cielo ayrado,
para mas rabia me niega.
Y porque viua segura,
del rostro todas las señas
se ha desmentido
de suerte,
que conocerla no puedan.
Ardan todos, y mi furia
para que Natalio sepa
su afrenta,
en aquestos troncos
pondrè haziendo que parezcan,
con agudo azero escritas,
siendo de fuego las letras.
Adultera fue Teodora,
pero callarà mi pena
con quien,
porque no le mate
Natalio,
y para vencerla,
su presencia me haga falta.
Ya en todos los troncos queda
escrito, porque el visible
beneno Natalio beua.
El anda por este monte,
y oy es fuerça que lo lea,
y padecerà este oprobio
Teodora,
pues me atormenta,
bengarème en su opinion,
ya q̄ en su virtud no pueda.
Aora estoy en su Conuento,
porque para mi,
no ay puerta,
ni distancia que me estorue.
Y Teodora por las celdas,
a los maytines del Alua
los Religiosos dispierta.
Ha que afecto tan ardiente

© Biblioteca Nacional de España

en todas sus obras muestra,
mas yo ataxarè los fines
con que a Dios buscando va.

Sale Teodora de Monje, haziendo ruido con vna campanilla como que dispierta los Frayles.

Teo. Padres que amanece ya,
leuantense a los Maytines.
Dem. Con que encendido feruor
los prouoca a despertar.
Teo. Padres leuantense a dar
alabanças al Señor,
despertad
pues os enseñan,
el pajaro, que del prado
fue dulce animada lira,
quando al arbol se retira
del blando sueño llamado,
apenas del Sol dorado
ve la cortina entre abierta,
quando las plumas cocierta,
y dexa el gustoso nido:
y solo el hombre dormido,
llamandole
aun no dispierta.
La honesta encendida rosa
del Abril adulacion,
quando en el verde boton
adormecida reposa,
apenas el Alua hermosa
la dora con luz incierta,
quando alegre,
y descubierta
sale del lecho florido:
y solo el hombre dormido,
llamandole
aun no dispierta.
El bullicioso arroyuelo,
que libre el campo corrió,
y cansado se durmió
en el regazo del yelo,
apenas ve sin recelo,
que el Verano abre la puerta,
quando su corriẽte muerta
cobra el curso suspendido:
y solo el hombre dormido,
llamandole
aun no dispierta.
El mas siluestre animal,
despues de la noche fria,
se leuanta con el dia
por instinto natural,
solo el hombre racional,
dormido està a los luzeros
del Sol,
anuncios primeros,
y mas que todos sin fee,
yo, Señor si despertè,
despertè para ofenderos.
Ya todos salen a dar
gracias a Dios soberano,
y solamente el hermano
Morondo,
no puede echar de si el sueño,
que le he hallado
en casa siruiendo aora:
pero que yo loy ignora,
aunque fue de mi pecado
participe.
Dem. Que vna flaca
muger procure vencerme?
Teo. Dispierte hermano si duerme.
Mor. Padre es esso darme matraca?
Teo. Vistase, que es grande exceso.
Mor. Padre acaso acuérdase
adonde anoche dexè
los çapatos.

Sale el Abad.

Abad. Que es aquesso
Fray Teodoro?
Teo. Es el hermano

Mo-

© Biblioteca Nacional de España

Morondo?
Abad. Que no diſpierta?
Teo. Eſtara enfermo.
Abad. No acierta
a leuantarſe temprano
jamas, yo quiero llamarle;
a Padre, ſalga acà fuera.
Mor. Eſtoy.
Abad. De qualquiera manera
que la obediencia le hallare,
vença eſſos necios antojos,
y ſalga a gozar la luz.

Sale el hermano Morondo à medio veſtir, con la capilla en la mano, y el cordon.

Mor. Mi Padre, por eſſa Cruz,
que no he abierto bien los ojos.
Abad. Mire que ha de ir a pedir
con el hermano Teodoro,
el Agoſto, y oy el Coro
en eſto ha de conuertir.
El compañero mejor
de la caſa le dare:
que es eſſo duermeſe en pie?
Mor. Padre ſoy vn pecador.
Teo. Todas ſon obras ſencillas.
Abad. Delante de mi diſpierte,
diga hermano, de eſſa ſuerte
ſe duerme, inquelas rodillas.
Mor. Ya entiendo.
Abad. Y con humildad,
beſe al la tierra bronca,
en pena, que es eſſo ronca?
Deogracias, ay tal maldad?
Teo. Que eſtentacion eſſa crea.
Abad. Ay tan grande deſacierto.
Mor. Ya Padres eſtoy diſpierto.
Abad. La capilla, y la correa
ſe ponga.
Mor De buena gana,
pues lo manda la obediencia.

Poneſe la capilla en la pierna.

Abad. Que es aqueſſo, la capilla
ſe pone hermano en la pierna?
Mor. Como es capilla de lego,
penſè Padre que era media.
Abad. Echele hermano Teodoro
agua, por ver ſi deſpierta.
Teo. Aqui ay agua, y es bendita,
diſpierte hermano.
Mor. Ya empieza ha amanecer.

Echa agua donde eſtà el Demonio, y dale à Morondo vna puñada.

Teo. Y por todas
las partes, por ſi le tienta
el enemigo a dormir,
echo agua bendita.
Dem. Peſia a mi furia.
Mor. Ay que me ha deshecho
no ſe quien
todas las muelas,
para que ſe vſan molinos,
auiendo puñadas recias?
Dem. Que vn poco de agua
me aſſombre,
y que me quite la fuerça:
en eſte que es malo, y es
mio, mi furia ſe venga.

Pegale.

Mor. Que me lleuan los demonios;
Padres por Dios que me tengan.
Teo. Ieſus mil vezes, que dize?
Mor. Boto a Chriſto que me lleuã.
Teo. Adonde?
Mor. No me lo han dicho,
porque traen orden ſecreta.
Teo. Sofsiegueſe.
Abad. Toda via
hermano Morondo ſueña.

Llama Flora à la campanilla.

Flor. Deogracias,
Deogracias Padres.

Abad. Quien llama cõ tanta prisa?
Flo. Escuchen por caridad.
Mor. Florilla es en mi conciencia.
Flo. Vn hombre, que està sin duda
espiritado, aqui cerca
anda haziendo mil locuras,
y a todos nos amedrenta.
Manden à algun Religioso,
que con palabras discretas,
le consuele, ò le conjure,
por si el dimoño le tienta,
y nos haràn buena obra
a todos los desta tierra,
y a mi porque tengo mucho
miedo, y mui poca verguẽça. *vase.*
Abad. Padre Teodoro, pues va
a pedir pan a las heras,
busque de camino a este hõbre,
y conozca en sus respuestas,
si acaso algun infernal
espiritu le atormenta,
que yo fio de su virtud,
que aunque endemoniado sea,
le libren sus oraciones
de aquella opresion violenta.
Teo. Yo Padre soy el gusano
mas humilde de la tierra.
Abad. Que ya el hermano Morõdo
le sigue, y mientras apresta
la jumenta, busque el hombre,
y haga aquesta obra buena,
que todos somos hermanos
y socorrernos es fuerça.
Mor. Benedicite mi Padre,
voy a poner la jumenta:
oye hermano, hallà le aguardo
en essas heras primeras;
ay que artazgo me he de dar,
que los Labradores piensan
que soy santo, y la barriga
me ponen, que es gloria el verla;
benedicite.
Teo. Mi Padre,
yo voy a hazer lo que ordena.
Abad. La mano de Dios le guie,
ò que virtud tan modesta
es la deste lego humilde!
assombro es de penitencia,
a todos los de el Conuento
santas obras nos enseña.

Teo. Yo cometì vn pecado escandaloso,
y fue, Señor, mi culpa tan inmensa,
que dos ofensas hize de vna ofensa,
yo os ofendi, quando ofendi a mi esposo.
Mas vos dulce Iesus, sois tan piadoso,
que quando el hombre disgustaros piensa,
en vos halla el enojo, y la defensa,
y os templais vos à vos lo riguroso.
El por cobrar su honor, querrà matarme,
y huyendo su rigor endurecido,
en vuestra casa he entrado a retraerme.
Y vos, Señor, en vez de castigarme,
sin mirar en que sois el ofendido,
vuestra capa me echais para esconderme.

Villanos dentro.
1. Huye Flora del rigor
del loco.
2. Huye.
Dentro Nat. No huyais
de mi, de que os recelais?

si

© Biblioteca Nacional de España

si es mi locura de amor.
1. Huye digo.
Flor. Huid los dos.
Teo. Que este es el hõbre imagino,
darle vozes determino,
a hermano, en nombre de Dios,
que todo bien atesora
le llamo.
Sale Natalio buscando à Teodora.
Dentro Nat. Esposa querida.
Teo. Dios solo es salud; y vida.
Nat. Teodora, mi bien, Teodora.
Teo. Mi esposo es, triste agonia!
Señor, acordaos de mi!
Nat. Por aqui su voz oì,
Teodora, Teodora mia,
yo la escuchè, si la ampara
el vago viento veloz.
Teo. Mi Dios trocadme la voz,
pues me borrasteis la cara.
Nat. Teodora, tu esposo soy,
regala otra vez mi oido
con tu voz, dondete has ido?
Padre vistteis, loco estoy,
vna muger, que igualarla
no puede el Sol que mirais?
Teo. Y para que la buscais?
Nat. Para que? para matarla.
Teo. Tiemblo de verle seuero.
Nat. Y hazerla dos mil pedaços,
entre mis amantes braços,
que la enlaçaron primero.
Pero porque tanta pena,
mi tierno amor la señala,
que si Teodora fue mala,
donde ha de auer muger buena.
Miente el vulgo que murmura,
miente mi imaginacion,
porque no cupo traicion
en tan honesta hermosura.
Mi desdicha la ausentò
aquel infelize dia,
que quien no la merecia
justamente la perdiò.
Perdone el necio decoro
de quien mi amor se defiende,
que yo no sè si me ofende,
y sè muy bien que la adoro.
Para idolatrarla intento
buscarla por monte, y valle.
Teo. Como podrà consolalle
la causa de su tormento?
Nat. Adonde amante, y rendido
hallarè el bien que perdì?
mas sin duda estuuo aqui
pues dexò el campo florido.
Flores, dezidme su esfera,
mas no lo querreis dezir,
que en sus pies os va a dezir
otra mejor Primauera.
Aues, que al Sol hazeis salua,
sin duda della sabreis,
sino es que ya no canteis
dulces requiebros al Alua.
Arroyo, en aqueste empleo,
que ciegamente conquisto,
rieste de auerla visto,
ò de que yo no la veo?
Yedras, dezid de mi bien,
y no me dexeis penar,
y pues que sabeis amar,
sabed consolar tambien.
Todos amais, seluas, flores,
arroyos, yedras constantes,
y pues todos sois amantes,
mirad q̃ muero de amores.
Teo. Mi Dios en este rigor
con que indeciso delira,
no està mi riesgo en su ira,
mi peligro està en su amor.
Que mal os llega à afligir,
pedilde el aliuio à Dios.
Nat. Nadie Padre sino es vos
mi mal me ha querido oir.

© Biblioteca Nacional de España

Teo. Yo hago lo que me mandais, en vuestra obediencia justa.
Nat. Direos lo que me disgusta, ya que assi me consolais.

Yo con Teodora, a quien amè constante
me desposè, de su beldad rendido,
sin que llegasse a ser menos amante
en las seguridades de marido:
y el yugo que al romperlo es de diamante,
nos ajustò tan blandamente vnido,
que nuestro mesmo amor le sustentaua,
y pessando en los ombros no pessaua.
Quanta fee, quanto amor, quanta firmeza
cupo en vn alma que constante adora,
le ofreciò en sacrificio mi fineza;
mas que mucho, si el Sol que la enamora
nunca pudo igualar a su belleza,
quando ni bien es Sol, ni bien Aurora,
pero de que me admiro dura estrella,
que fuesse ingrata quien naciò tan bella?
La blanca nieue que en su frente ardia,
mudando de region con dulce asiento,
entre encendidos rayos assistia,
que de dos supo hazer vn elemento,
y en medio de la luz de tanto dia,
negros sus ojos son, y escon intento,
que quiso por robar mas sin ruido,
que en sus ojos huuiesse anochecido.
No llegò a imaginar su gusto cosa,
que no se la cumpliesse yo a su gusto,
mas facil, mientras mas dificultosa,
y quando yo mas fino (que disgusto!)
en ella me mirè (pena rabiosa!)
de mis braços faltò (pesar injusto!)
y desde entonces (mi desdicha crece)
parece que mi pena os enternece?

Teo. Vuestro pesar me tiene lastimado,
Dios mio, yo no sè de que han nacido
estas lagrimas tiernas que he llorado,
mas si en ellas tuuiesse mi marido
alguna parte, a espaldas del pecado,
que hallà las distingais, Señor, os pido,
y pues salen confusas, y importunas,
lleuaos las mas, pero dexalde algunas.

Nat.

Nat. No parece, y por aqui
me han dicho que el mismo dia
que dexò mi compañia
la vieron venir, y assi
por si esta selua pisare,
para que con lenguas mudas
la informen sus ramas mudas,
y en mi fineza repare,
quiero escriuir, ay de mi!
en aquestos verdes troncos,
del año quadernos brocos:
tu Natalio estuuo aqui,
y porque mejor se esculpa,
con aqueste azero quiero.
Teo. Señor, deten el azero,
que yo, que tu, q̃ mi culpa,
que quando.
Nat. Temeis en vano.
Teo. Que no me mateis os pido,
ò que fuerte es vn marido
con el azero en la mano,
que no me conoce, es llano,
por merced del cielo fiel,
mas para temerle cruel,
que importa si le ofendi,
que èl no me conozca a mi,
si yo le conozco a èl:
mi miedo a dexarle atiende.
Nat. Ya fu neció temor loco,
no temais, no estoy tan loco,
q̃ ofenda a quiẽ no me ofende,
en estos troncos pretende
mi amor poner lo que indicia.
Teo. Voyme, que es mucha malicia
estarme aqui siendo reo,
quando leuantada veo
la vara de la justicia. *Vase.*
Nat. Escriuir pretendo agora
en este tronco felize;
pero en su corteza dize:
adultera fue Teodora.
Miente la mano traidora,
que assi quiere desluzir
la luz del claro çafir,
y que yo constante sigo,
mas ay que vn tronco es testigo
muy rudo para mentir,
que a todos los troncos, rara
crueldad, la mano seuera
cuenta de mi agrauio diera,
sin que ninguno dexara,
mas si en ello se repara,
no era menester grauar
mas que en vno mi pesar:
porque en casos infelizes,
se juntan por las raizes
solo para murmurar:
Ya el mundo, aũque aora calla,
sabrà mi desdicha graue,
claro està pues que la sabe,
quien no pudo preguntalla,
ya yo no podrè ocultalla,
mas como esconder pretendo
mi agrauio, si le estoy viendo
por vna mano cruel
esculpido en vn papel,
q̃ siempre ha de estar creciẽdo,
que en la corteza robusta
hallasse escrito mi daño,
solamente porque el año
no la amuda, ni la asusia,
mano aleue, mano injusta:
porq̃ buscaste el quaderno
mas durable, y mas eterno,
quando el honor me despojas
escriuieraslo en las ojas,
que en fin las borra el Inuierno,
huelgome que os maltratasse
con la punta del azero:
el vil Escultor seuero,
que mi deshonra grauasse,
vuestras cortezas dexaua
maltratadas, y ofendidas
con las letras fementidas
de

© Biblioteca Nacional de España

de mi afrenta, y su traicion,
mas con la murmuracion
no sentisteis las heridas,
pedaços os quiero hazer:
porque no podais dezir,
mas no lo he de conseguir,
y solo os he de ofender,
vuestro amigo quiero ser,
no hagais sombra en la tarea
del Sol, porque no se vea
tan clara mi afrenta infame,
porque si ay sombra que llame,
aurà cansancio que lea:
Guardate infame Teodora
de aquesta honrosa locura,
que ya tu grãde hermosura
solo te haze mas traydora,
odio serà desde agora
mi amor, que ya te condena
a la rigurosa pena
que mi afrenta te señala,
pero si tu fuiste mala,
dõde ha de auer muger buena.

Entrase Natalio, y sale el hermano Morondo con dos labradores, y Flora.

1. Hermano.
2. Hermanito.
Flor. Hermano.
1. Dème el Abito a besar.
2. La manga.
Flo. El Rosario.
Mor. Andar.
1. La cinta.
2. Los pies.
Flo. La mano.
1. La sendalia santa, y pia.
2. La tunica a quien me ofrezco.
Mor. Quedo hermanos q̃ parezco santo de carniceria.
Flo. Para santo con exceso engorda a puros bodigos.
Mor. Con aquellos los amigos tendran Reliquias sin hueso.
1. Mire estas paruas que son montes de excesiuo grano.
2. Muy bien se vè que el hermano les echò su bendicion.
1. Yo en esso mismo me fundo, que en bendiziendolo Dios lo aumenta.
Mor. No ay tales dos deditos en todo el mundo.
2. El jumento ha de ir cargado de fruta, trigo, y comida.
Mor. Esta si que es buena vida, que haze vn picaro estimado, ea hermanos, vayanse.
1. Si haremos de buena gana.
Mor. Vayanse, y quedese hermana Flora.
Flo. Pues yo para què?
Mor. Para que? para reñirla sus culpas, que muchas son, y me haze compassion su alma, y por conuertirla diera vn dedo de la mano, que me dizen q̃ es trauiesa, y gran liuiandad professa.
Flo. Todo lo sabe el hermano, ya sabrà lo que imagino, q̃ soy de vn chicote madre, y le ando buscando vn padre, como si fuera vn padrino.
Mor. No sè como el cielo entero no nos baxa a confundir.
Flo. Con todo le he de cumplir la palabra al vandolero.
Mor. Y si la tienta el pecado, no es mejor, pregunto yo, vn hombre assi como yo, Lego, llano, y abonado que la sepa regalar,

y quan-

© Biblioteca Nacional de España

y quanto tenga la dè:
mire, perfuadafe
a que es pecatris vulgar.
Flo. Lo que tardadofeha
en dezirlo, alargò el plaço.
Mor. Florilla, daca vn abraço.
Sale Teodora
Teo. Deo gracias, quien eftà acà?
Mor. Barrabas vino a impedirlo.
Teo. Hermano Morondo, afsi
con vna muger aqui?
Flo. Famofo es el Fraylecillo.
Teo. A folas le llego a hallar,
Ieftis, y que tentacion.
Mor. Padre, como èl es capon,
no me fabrà difculpar,
que me perdone le pido,
que yo no boluerè hazello.
Flo. Pardiobre que el Fraylecillo
toda el alma me ha encendido.
Teo. Padre, el Sol fe pone ya,
y yo fin èl me perdi,
que auemos de hazer?
Mor. Aqui
la noche fe paffarà:
oyes Flora, no me voy
a cafa ya, aqui me quedo,
por ver fi ya entiendes puedo.
Flo. Si por cierto, en ello eftoy,
el Frayle es bello, a mi ver,
no es tan roxo el Sol dorado;
pero què me dà cuydado
fi èl es hombre, y yo muger.
Echafe Morondo.
Mor. Ya yo de tenderme trato,
Florilla verme procura:
Flo. Que fi es mucha fu meftura,
mas es mi poco recato,
irèmeagora, y defpues,
que eftèn todos en foffiego,
vendrè a infundirle mi fuego:
a Dios Padres, que ya es
hora y mi aficion los dexa.
Teo. Quien como yo os ofendiò?
Mor. Oyes, no fea fefo yo
el que de ti tenga quexa.
Flo. Dème fu mano.
Teo. Eftè queda, hermana.
Flor. La he de befar,
mas branca es que la açar,
y mas branda que la feda:
perdoneme el vandolero,
que de verme aqui quedo
efta noche, porque yo
quiero, quando ya no quiero.
Vafe Flora, y queda Morondo echado, y Teodora a la otra parte.
Mor. Aora mientras la bellaca
de Flora viene a efte lado,
quiero cenar vn bocado,
aqui ay queso, pan, y baca,
no he de darle al Fraylecillo
vn oftugo fi perece,
no mas de porque parece
aturdido, y fronjudillo:
hermano, eftà muy hambriēto?
Teo. Cierto que no tengo gana.
Mor. Claro eftà que efta mañana
cenaria en el Conuento.
Teo. Aquì me aparto, y la flaca
porcion al fuelo concedo.
Mor. Oye, hermano, eftèfe quedo,
que no llega allà la baca.
Teo. Padre, fin cuydado coma,
que yo no quiero comer.
Mor. Digo que no ay que temer,
que es muy corta la maroma,
fu gran virtud marauilla,
en Dios hallarà la paga,
haràfe cabal la llaga,
doyme con la pelotilla.
Efto eftà como ha de eftar,
la barriga tengo llena,
yo me duermo que la cena,

dif-

© Biblioteca Nacional de España

dizen que se ha de roncar,
la hera mullida me espera,
perdone Flora en rigor,
porque el dormir con amor
se vía mucho en esta hera.

Sale el Demonio.

Dem. Oy a Teodora le traygo
ayudado, y persuadido
del silencio de la noche
su inevitable peligro:
yo haré que cayga otra vez,
ò por fuerça, ò por adultrio,
y he de aviuar las cenizas
de su passado delito.

Salen Filipo, y Roberto de vandoleros.

Fil. Buelvete al monte Roberto,
y dexame en este sitio;
porque aqui pienso passar
esta noche entretenido
con Flora.

Rob. Harta en esto poco
anda grossero conmigo;
pues la labradora quiere
porque bien me ha parecido,
mas yo tomaré vengança
de sus locos desatinos.

Dem. Yo haré q̃ no oyga sus vozes
Teodora, hasta que Filipo
assalte su fortaleza
con halagos, y cariños:
porque afiombrada no vaya
de su cercano peligro.

Fil. Buelve, porq̃ no faltemos
entrambos a los vandidos,
de quien yo soy Capitan,
porque rezeloso viuo,
de q̃ alguno ha de entregarme
del vil interes vencido,
assistelos tu, pues tu
eres mi mayor amigo,
y donde está tu cuydado,
ninguna falta haze el mio.

Rob. Ya yo voy a obedecerte,
yo soy el que persuadido
de tus locas aitiuezes,
entregarte determino,
porque assi de ti me vengo,
assi de vn riesgo me libro:
y assi en Natalio grangeo
las riquezas que cobicio:
y ay de ti, que te persigue
vn domestico enemigo. *Vase.*

Fil. Llamarla quiero, mi voz
sea norte de su oido:
A Flora?

Dem. Ya llegò el tiempo
aqui del engaño mio.

Fil. No ay aqui algun segador
que me diga.

Dem. Yo he venido
à auisaros de que Flora.

Fil. Prosegaid.

Dem. Hablad que dicho,
porq̃ es vn famoso cuento,
y rezelo que ha de oirlo,
ella es burlona, y por her
burla de vos, se ha vestido
el habito de vn Donado,
que duerme en esse vezino
cortixo donde ella assiste,
por heros andar perdido,
y que a ella le preguntеis
por ella, que tiene vicio
en her mil burlas a todos;
pero esta vez le ha salido
muy mal, alli está, llegad
a ella, y de aquel mentido
disfraz no hagais ningun caso:
y por fuerça, o por cariño,
hazed entre burla, y juego,
que cumpla lo que ha ofrecido.

Fil. Y mas es, que si esta noche

lo

© Biblioteca Nacional de España

lo que quiero no consigo,
no boluerè acà en mi vida,
que vna vez es permitido
que vna fea cuelte paſſos,
y mas no.
Dem. Por eſſo digo,
q̃ vueſtro guſto eſta noche
cumplais.
Fil. Aſsi lo imagino.
A donde eſtà?

Habla Flora deſde el veſtuario, junto a Teodora.

Flo. Azia aqui eſſoy.
Dem. La voz de Flora he fingido.
Fil. Su voz àzia alli ſonò.
Dem. Porque boluais mas corrido,
y engañado os habla.
Fil. Bueno,
no le valdrà el artificio,
que aqui parece que eſtà.
Dem. Eſſe bulto mal diſtinto es.
Fil. Ya he dado yo con ella,
y el diſfraz toco fingido,
aunque no querais.
Teo. Quien es?
Fil. Quien conoce ya el mentido
diſfraz.
Teo. Mi Dios, que es aqueſto?
Fil. Y el Religioſo artificio?
Teo. Señor, no me diſteis vos
palabra.
Fil. Ya el encubriros
es en vano, que yo entiendo
de apagar el fuego altiuo,
que vueſtra gracia, y donayre
dexò en el alma encendido.
Teo. Hombre, quien eres, aduierte,
apenas la voz animo,
que yo ſoy.
Fil. Ya te conozco,
baſta el engaño, Filipo,
ſoy, que dè ti enamorado.
Teo. Señor, yo no deſconfio
de vueſtra inmenſa palabra,
mas deue de ſer caſtigo
de mi culpa.
Fil. Ya eſſe es
muy peſado, y muy prolixo
fingimiento.
Teo. Dexame hombre,
que ya ſoy otra, a Dios ſigo,
pues que ſabeis mi flaqueza,
mi Dios, vueſtro amparo pido.

Apartaſe Teodora, y entraſe, y Filipo ſe detiene, como que no puede mouerſe.

Fil. Pero que oculta violencia
mis paſſos ha detenido,
mouer no puedo las plantas
por mas que lo ſolicito:
que ilusion, que encanto es eſte,
de quien ignoro el principio?
huyendo irè deſte aſſombro
que toco, y que no averiguo,
toda es prodigios mi vida. *vaſe.*
Dem. Ha peſe al incendio mio,
porquè Dios me deſcompone
todo quanto facilito?
ha que luego ha de moſtrar
ſu omnipotencia conmigo,
valgame mi propia pena,
pues ſiempre bueluo ofendido,
pagueme eſte vil la rabia
con que voy.
Mor. Dios ſea conmigo.
Dem. En ti mi juria ſe venga.
Mor. Ay, ay.
Dem. Del deſayre indigno.
Mor. Eſta vez todos los diablos
me lleuan con Ieſu Chriſto,
ay que ya eſſoy en los propios
infiernos, Dios ſea bendito:

aſsi

© Biblioteca Nacional de España

assi a vn Christiano dispiertan,
que siempre que estoy durmido
me dispierten deste modo,
sin duda el Demonio mismo
es mi sumiller de corps,
pesie al alma que me hizo,
y que me pario mil vezes,
aun no es bien amanecido,
y me llaman con tal priessa,
en las heras no me libro
de leuantarme temprano;
pero ya yo lo he entẽdido,
tras mi se andã los Maytines
con sus doze, y cõ sus cinco.

Dẽt. Flo. Vigardo, me despreciais,
pues yo harè oy que el Ministro
de vuestro Conuento os eche
por hipocrita fingido.

Dẽtr. Teo. Dexame muger libiana,
que tu ciego error no admito.

Mor. Las vozes confusamente
de Flora, y Teodoro he oido.

Dentr. Flo. A fe q̃ aueis de criarme
por vuestra cuenta vn chiquillo.

Sale Teodora.

Teo. Devn riesgo en otro voy dãdo,
de mi pecado es castigo,
que todo me suene a culpa,
y que traiga en los oidos
los ecos de aquel error
con q̃ os ofendi, Dios mio:
Padre Morondo?

Mor. Que quiere.

Teo. Este lugar del delito
es cẽtro, camine hermano,
huyamos dèl.

Mor. El pollino
se queda acà.

Teo. Nada importa,
Dios le enseñarà el camino,
que es el que cuida de todo.

Mor. Vamos poquito a poquito.

Teo. No à de andar, Padre, despacio,
quien huye del enemigo?
apenas, Señor, os fui
a dar gracias de que fino
me librasteis de las presas
de mi passado delito:
quando vna muger libiana
engañada del vestido,
me propuso de ser esta
su errado intento lasciuo:
Y aunque yo en este segũdo
lance, estaua sin peligro,
senti en el alma, Señor,
ser de vn pecado principio,
sus amenazas con vos
no temo, q̃ aunque me dixo
q̃ auia de descomponerme
como vos seais seruido,
de que yo sufra este oprobio,
cũplase en mi vuestro aduitrio.

Mor. Padre, cierto q̃ esta noche
ha andado el malo muy listo
por aqui.

Teo. Como el hermano
duerme tãto, no ha sentido
los laços que armarnos sabe
nuestro comun enemigo.

Mor. No Padre; pero senti
vnos porraços muy lindos,
con que dexè de dormir;
pero ya a casa llegamos
donde seguros estamos,
y el Abad a recibir
nos sale.

Sale el Abad.

Abad. Sean bien llegados.

Mor. Denos su mano al momẽto.

Abad. Llegò a la puerta el jumẽto,
y echè de ver.

Teo. Los cuydados
vuestros, señor, he aduertido.

Abad. Que los hermanos venian,
y que

© Biblioteca Nacional de España

y que sus passos seguian,
famosamente han pedido,
de aues, de azeyte, y de vino
traen bastante cantidad.
Mor. Pues mande su caridad,
porque viene del camino
el hermano fatigado,
que de refresco nos dèn
vna muy grande sarten
de torreznos.
Teo. Yo he ayunado
hasta aora a medio dia
podemos satisfazer
la gana.
Mor. Yo he de comer
con su gana, ò con la mia.
Dentro Flora.
Flo. Adòde està el Padre Abad?
lleguemos todos, çagales.
Abad. Que estruendo es esse?
Mor. Esta es Florilla.
Salen los Villanos, y Flora.
Flo. Deo gracias Padre.
Abad. Que es lo que quereis?
yo soy el Abad.
Flo. Pues escuchadme:
Pagarame el Fraylecillo
cõ aqueste el despreciarme.
Este Fraylecito
de bonico talle,
que tan moxigato
le veis que se haze.
Antes Padre mio
que se entrasse Frayle,
de esposo me dio
palabra inuiolable.
En aquesta fee,
le entreguè las llaues
de mi honor, sin què
nada reseruasse.
Y a los nueue meses
de aquestos desmanes,
nacio este chicote,
que es todo su padre.
Dexòme, y entròse
aleue, y cobarde,
Frayle desta Casa
solo por burlarme.
Yo no supe dèl,
hasta que esta tarde
le encõtrè en las heras
pidiendo los panes.
Conocile luego,
y por engañarme,
me hizo mil caricias,
y aquel fuego de antes.
Le boluio a soplar
con tan buen donayre,
que ya es muy posible,
que este tierno infante
tenga vna hermanica
que mezca, y que acalle.
Dexòme durmiendo,
deui de enfadalle,
dispertè, y hallème
el lado sin nadie.
Y viendo su engaño,
como vn fiero aspid,
burlada dos vezes,
vengo assi a quexarme.
Este niño es suyo,
aquestos çagales
son fieles testigos
de aquestas verdades.
A sus pies le dexo,
criele pues sabe,
que la obligacion
que me tiene es grande.
Que yo voy contenta,
de que sus maldades,
las sepa el Adad,
porque no le engañe.
Y lo que les pido
a sus Caridades,

© Biblioteca Nacional de España

es que del Conuento
le echen al instante.
O que las limosnas,
que destos lugares,
con tanta piedad
al Conuento se hazen.
Serán muchas menos,
que no es bien que ampare a
vn mal Religioso,
burlador infame.
A esto solo vine,
vamonos çagales,
aì queda el niño,
a Dios que lo guarde.

1. Ya el niño ha temido
con este diez padres.

2. Vna mala hembra
muchos males haze.

Vanse los Labradores.

Abad. Que tiene que responder
a tad enormes maldades.

Teo. Que Dios que es suma verdad,
que estoy inocente sabe.

Abad. Calle la hipocrita lengua,
y de disculpar no trate
vn error tan deshonesto.

Mor. Suyo es, no puede negarle,
toda su cara sacò,
hasta la boquita grande.

Abad. Su hipocresia me admira,
estos son los exemplares,
virtud es la mala yerua,
es bien hecho que se aparte
de la fertil sementera,
para que no lo contagie.
Salga luego de la Casa
de Dios, en ella vn instante
no estè, quien con sus costumbres
su santa cosecha ataje.
Salga luego del Conuento,
vaya al fuego el leño que arde,
para sus vicios no mas.

Teo. Padre mio, Padre amable.

Mor. Vaya, porque no queremos
en Casa Padres tan padres.

Abad. Quedese, que aquesta puerta
solo a la virtud se abre.

Teo. A Padre, Padre mio, lagrimas
os dispierten las piedades,
no me arroje is del Conuento
del mundo a los ciegos mares.

Abad. Suelte el Habito.

Teo. Mirad.

Abad. Vaya, y su pecado pague.

Teo. Señor, pues vos lo quereis,
passe yo este oprobio, passe
esta afrenta, que mi culpa
merece pena mas grande:
yo, Señor, no merecia
en vuestra Casa agradable
viuir como siruo vuestro,
y assi della me arrojasteis;
pero que tengo de hazer
con aquesse tierno infante,
que sin culpa viene a ser
heredero de mis males.
Dios, niño tendrà cuydado
de vos, ya que vuestra madre
con entrañas tan impias,
tan pobre, y tan miserable:
Padre os dio, Señor diuino,
vsad de vuestras piedades,
vuestro hijo es, que no es mio,
mirad en èl vuestra imagen,
sustentalde vos pues sois
a quien toca el sustentarle.

Baxan dos Angeles con dos cestillas, y dan selas a la Santa.

Ang. 1. Teodora, el cielo piadoso,
porque al niño no le falte
el sustento que deseas,
vsa con èl sus piedades,
en esta cueua que miras,

ha-

© Biblioteca Nacional de España

hallaràs para criarle
vna Leona, a quien deua
el alimento suaue.
Ang. 2. Entriegasele, que el cielo
conuertirà sus crueldades
en cariños amorosos,
y en caricias agradables,
cuyda tu dèl, que por cuenta
de Dios queda
el sustentarle. *Vanse.*
Teo. Para siempre vuestro amor,
y vuestra piedad se alabe:
Ya teneis quien os sustente,
no ay q̃ hazer pucheros, Angel,
que aunque vna fiera os espera,
en sus pechos intratables
hallareis mejor abrigo
que no en los de vue stra madre

IORNADA TERCERA.

Sale el Demonio.

O escondame el abismo
en sus profundos senos de mi mismo:
de mi pues, yo soy causa de mis penas,
y a las duras cadenas
en que estoy padeciendo;
dolor añado, peso, horror y estruẽdo:
Que me quieres Teodora?
quantas vanas cautelas
contra ti emprendo agora,
son alas con que buelas
a ganar la corona, el alto asiento,
que infamado te dà mi vencimiento:
el auerla sacado
tan afrentosamente del Conuento,
el valor ha doblado
de su merecimiento,
pues con el niño en esse monte viue,
haziendo honor la injuria que recibe.
Mas en el aleuoso
intento de Roberto,
que entregara a Filipo codicioso,
quiere a Natalio, pues en nada acierto,
desquitar su dolor mi rabia intenta,
arda el monte en las llamas de su afrenta,
ya èl viene de vn engaño preuenido,
para darle noticia de su agrauio,
yo mouerè su labio,
y irritarè su oido,
porque en Teodora pare la esperança,
viendo por ella tan cruel vengança:
Natalio acompañado

© Biblioteca Nacional de España

de deudos, y de amigos,
de su infamia obligado,
busca sus enemigos
sin conocerlos; pero ya desvela
la traycion a Roberto, y mi cautela.

Dentro Rob. Filipo, Teodora.
Nat. Al llano
se escucha la voz.
Rob. Teodora.
Nat. Seguid los ecos amigos,
ò furor de su deshonra,
encendido con el fuego
de tanta infernal ponçoña,
arda con las llamas mias.

Salen Natalio, y algunos con èl, con carabinas, y pistolas.

Nat. Amigos, la sed rabiosa
de mi vengança me yela
las palabras en la boca:
y el mouimiento en las plantas
desde que perdi a Teodora,
por este monte discurro
con la noticia dudosa,
de que sus senos habita:
el traydor que me la roba,
sin poder saber jamas
quiẽ sea, ù donde se escõda.
Y agora esta voz que escucho
de lo que ignoro me informa,
partiendome el coraçon
con el nombre de Teodora:
que aũque es hallarla mi alibio,
porque la herida afrentosa
de mi deshonor, con ella
se ha de curar, siendo agora
nueuo dolor en la herida,
que de estar en mi deshonra
tanto tiempo sin curarla
se le ha cerrado la boca:
y para el remedio es fuerça,
que aqui de nueuo se rompa.
Azia aqui la voz se oìa
de aquellas espesas ojas,
hazed cancel que os encubran,
retiraos todos agora,
que yo serè la atalaya
desta voz que me prouoca.

Vanse los que venian con èl.

Dem. A cercarle agora a Roberto
es lo que a mi engaño importa.
Dentro Rob. Teodora.
Nat. Valgame el cielo!
lo q̃ este nombre me assombra;
mas si el furor lo desea,
porquè el horror me lo estorua:
pero la busca la afrenta,
y la teme la memoria,
cerca està, saco la espada,
ò como està pereçosa
la mano, el pulso me tiembla,
el coraçon se congoxa,
el cabello se me eriza,
las plantas tardas, y prontas
contra vn viẽto que las mueue,
vn yelo las aprisiona,
mas no es mucho que los passos
que tanto al honor importan,
los dà aprisa la vengança;
pero a espacio la deshonra

Sale Roberto.

Rob. Filipo, en vano le llamo,
cielos, oy vengarè todas
las injurias de Filipo,
y del oro que atesora
Natalio, serè yo dueño,
pues el honor por mi cobra:
bien mi traycion se dispone.

Dem.

© Biblioteca Nacional de España

Dem. Aqui de mi furia agora;
mas para que la preuengo,
que el q̃ a ser traydor se arroja,
no ha menester mas demonio
que su intencion aleuosa.
Rob. Cielos, sin duda Filipo
ha executado en Teodora,
tras vna injuria a su esposo,
la crueldad mas afrentosa.
Nat. Cielos, que escucho! sin alma
he quedado, solo informa
el vso de mis sentidos,
el dolor de mi deshonra:
si he de vengarme, encubrirme
para asegurarlo importa. (ria?
Rob. No ay quiẽ castigue vna injutan infame, y alebosa,
Filipo a Teodora.
Nat. Cielos,
reportadme que se arroja
mi furor a malograr
lo que a mi vengança importa.
Rob. Tal rigor sufren los cielos,
y su piedad no lo estorua:
no ay quien vengue tal agrauio.
Nat. Si vengarà quien le toca,
q̃ he hecho cielos! yo he salido
à hazer mi afrenta notoria?
y a estoruarme la noticia
que estaua escuchando agora;
mas que he de hazer, ay de mi!
que oi vengança en su boca,
y al eco de la vengança,
no pude tener la honra.
Rob. Quiẽ eres hõbre, que intẽtas?
Nat. Soy vn hõbre a quiẽ prouoca
essa inocencia ofendida,
que tu impiadoso pregonas,
quien la ofende, quiẽ la agrauia,
para que el pecho le rompa,
qual suele a la nube el rayo,
que mal mi ardor se reporta;
mas como pretendo yo
con la voz de mi deshonra,
que parezca que es socorro
lo que es vengança en mi boca:
Rob. Pues si ampararla te ofreces,
sabe amigo, que a Teodora,
Filipo, este foragido,
que por estos montes roba,
quitandosela a su esposo
que tiernamente la adora.
Nat. q̃ escucho cielos, quien dizes?
Rob. Roberto.
Nat El pecho se ahoga,
Filipo, furor detente,
mas el preguntarlo importa,
que en la herida penetrante
soy como el Medico agora,
que para no errar la cura
del instrumento se informa:
prosigue amigo, prosigue.
Dem. O como mis furias obran.
Rob. Sabiendo, pues, que Natalio
busca en el monte a Teodora,
para encubrir su delito
ha dado muerte a Teodora.
Nat. Muerte la dio, calla, calla
hombre, que furia rabiosa
mueue tus palabras.
Dem. Yo.
Nat. Muerte dio a mi bien, señora,
Teodora querido dueño,
vida ya de mis congojas,
alma de mi amor, que digo,
siendolo de mi deshonra.
Cielos! como cabe en mi
este sentimiento agora,
sin q̃ el de mi amor le impide,
sin duda pues no se estoruan,
que en los secretos del pecho
puso mano artificiosa
vn seno para el amar,
y otro para la deshonra,

© Biblioteca Nacional de España

pues entrambos ofendidos,
que espera mi furia loca
el veneno que respiro,
como el ayre no inficiona,
que nieue en mi pecho oculta
el etno que incendios brota,
como no arden essas plantas,
para hazer ojos sus ojas,
con que miren mi vengança,
como ya llamas no arrojan
arenas, riscos, y peñas,
amigos huid agora,
que el bolcan de mis alientos
và abrasando quanto topa,
vengança, amigos, vengança,
que abrasara mi deshonra, [na.
q̃ este rayo aũ lo deuil no perdo-

Salen los amigos.

Tod. A tu lado estamos todos.
Rob. Bien mi cautela se logra.
Nat. Amigos, ya yo soy fuego,
ya de la vital antorcha
se transformò la matetia
en su llama abrasadora:
Venid tras mi, irè quemando
todo quanto se me oponga,
hasta que de quien me agrauia
no dexe cuerpo, ni sombra:
Mas ay de mi! que aunq̃ abrase
vna desdicha afrentosa,
nunca queda bien vengada
con la afrenta en la memoria:
porque aũque queme su infamia
el honor a quien le toca,
no puede hazer que no queden
cenizas de su deshonra:
vamos a vengarla amigos.
Rob. Quiẽ eres? que pues te enoja,
sin duda a ti de su injuria
alguna parte te toca.
Nat. Amigo soy, yo estoy loco,
de Natalio, de Teodora:
que sè yo lo que yo soy,
a quien su vengança importa,
que disimula mi labio,
si quando llamas arrojan,
estàn diziendo los ojos
lo que recata la boca.
Rob. Pues si te importa su agrauio,
yo que engañado hasta agora
he acompañado a Filipo,
te pondrè donde le cojas
sin resistencia a tu enojo. (gras,
Nat. Pues si este empeño me lo-
vida, hazienda, honor, riqueza,
pondrè a tus plantas piadosas.
Rob. Pues no me dizes quien eres?
Nat. No quieras saberlo agora,
ven alla, que en mi verás
del mar furioso las olas,
del noto el ayrado impulso,
del bolcan la ardiente boca,
de la parda nube el rayo
que sus entrañas abortan.
Pues si estos afectos todos,
quales la causa pregonan,
espera a verlos, que entõces
aunque lo ignores, agora
te explicarà mi vengança
lo que no puede mi boca.
Rob. Vamos, que ya lo presumo,
muera el traydor que te enoja.
Nat. Para morir verle basta.
Rob. Yo te darè su persona.
Nat. Tuya serán alma, y vida.
Rob. Su delito me prouoca.
Nat. Pues a la vengança.
Rob. Al monte.
Nat. Guianos.
Rob. Tras mi te arroja.
Nat. Ya voy.
Rob. Vengarás tu agrauio.
sè mi luz.
Nat. Serè tu sombra;

Ve-

© Biblioteca Nacional de España

venid pues, deudos, y amigos,
que ya el incendio se dobla
del pecho con la esperança:
de la vengança que toma:
huyan mi aliento las fieras,
porq̃ abrasa mi deshonra, (*vãse*
yesse rayo aũ lo debil no perdona
Dem. Arda el mõte, arda el agrauio
y su ruina escandalosa
acobarde la esperança,
que tiene al cielo Teodora:
Mas ya otras cautelas mias
en sus injurias se logran,
tras ella van los Villanos
culpandola que los roba,
lo que otro malicioso
hurto para darle a Flora.
Vna Villana, por quien
ya del Conuento la arrojan,
introduzirme con ellos
quiero por vengarme agora
en su vitraje, pague el cuerpo
las dichas que el alma logra.

Salen vnos Villanos dando de palos a Teodora.

1. Dale Bato.
2 Dale Anton.
1. La bota hurtò, y el cordero,
y se finge pordiosero.
2. Vaya, vaya el verganton.
Dem. Dalde mas, nada os impida.
Teo. Hijos por Dios, basta ya,
que el sufrimiento se và
apurando con la vida.
Dem. Assi vengo mis enojos,
dalde.
Teo. Amigos, si quereis
verter mi sangre, ya veis
que la derraman mis ojos.
1. Pesia al vergante, la bota,
y el cordero nos ha hurtado,
y luego muy mesurado
con su cara muy deuota
se nos viene a pedir pan.
Teo. Yo os lo pido para vn niño
que sustento.
2. Lindo aliño,
sustentelo con afan,
pues le engẽdrò cõ pecado.
1. Si, que se anda haziendo hijos
por cabañas, y cortijos,
y parece acaponado.
Dem. Esse sufrimiento en vos
de vuestra culpa es testigo,
bien mereceis tal castigo.
Teo. Sea por amor de Dios.
1. Y a Florilla cada dia
nos lleua, al Abad nos vamos,
que si noticia le damos
de aquesta bellaqueria,
èl le mãdarà quitar
el Habito.
2. Ven Chapado. *Vanse.*
Dem. Este daño haze el Donado
mas ella lo ha de pagar,
que esperais si le dan cuenta
al Abad que esto os permite,
quereis que el Habito os quite,
y verõs en mas afrenta,
huid de aqueste distrito.
Teo. Veràs en lo que hago yo,
si està mi conciencia, ò no
segura deste delito.
Dem. En vano le desespero;
que es esto, al Cõuento vas?
Teo. En esso conoceràs
tu engaño. Padre portero:
Deo gracias.

Llama a la porteria, y sale Morondo.

Mor. Quien và? ay tal tema,
pobre ido, y pobre venido,
mil pobres como vno ha auido,

© Biblioteca Nacional de España

y el Abad cõ mucha flema,
hermano Morondo a dar,
Morondo a la porteria,
Morondo abrir, todo el dia
ha ſido Morondear.
Yo tengo vna bota bella,
y vn cordero bien aſado,
q̃ a los Villanos he hurtado,
y eſpero a Flora con ella:
y eſtando en eſta inquietud,
porque ya la he apalabrado,
en todo oy no me han dexado
hazer obra de virtud.
Y aora, aunq̃ es tarde ſoſpecho,
que tãbien me han de eſtoruar.

Teo. Deo gracias, aurà que dar?

Mor. Velo aqui vſte dicho, y echo.

Teo. Para vn chiquillo.

Mor. Ay tal pena,
el diablo deue de ſer,
que oy ha dado en no querer
dexarme hazer coſa buena.

Teo. Dar limoſna es bien q̃ os qua-

Mor. q̃ miro, bueno por Dios. (dre.
no ſois aquel Padre vos,
que a Florilla hiziſteis madre?

Teo. A la luz deſſe delito
quiſo Dios darme eſſa Cruz.

Mor. Ya veo que anda con luz,
pues tiene vn candelerito.

Teo. Pues por èl os pido yo.

Mor. Padre pues hizo el cohõbro.

Teo. Que he de hazer?

Mor. Traerle al ombro.

Teo. En otra huerta nacio.

Mor. Pero hizi ſteisle vos?

Teo. Quando no aya ſido anſi,
Dios me le ha encomendado a mi,
no he de boluerſele a Dios,
de pan por Dios le prouea,
porque oy hallarle no puedo.
Hermano Morondo?

Mor. Quedo,
tambien buſte Morondea.

Dem. No lo dè, q̃ es inuencion
para comer èl.

Mor. No entiendo:
que dize?

Dem. Que eſtà mintiendo.

Mor. Mucho huele à chicharron,
digame claro ſu intento.

Dem. Que el darſelo es diſparate.

Mor. Ha tomado chocolate
que tray caliente el aliento.

Dem. No le dè pã, q̃ le engaña.

Mor. Quiteſe allà, q̃ me dexa
con el aliento la oreja
aſada como caſtaña.

Teo. Ha infernal dragon, q̃ en vano
ſon tus cautelas aqui.

Dem. Ya me conocio, ay de mi!
que le dè el cielo tirano
a vna muger tal fauor,
ya aqui mas no puedo eſtar;
pero yo me irè a vengar
del Donado engañador. *Vaſe.*

Mor. Padre, ande otras eſtaciones,
y pues le arrojan del Templo,
no venga a dar mal exemplo
aqui a los ſantos Varones.

Teo. Claro es que ſois Santo vos,
yo pecador, no me eſpanto.

Mor. Santo yo, y como, y tal Santo
no ay en la Igleſia de Dios.

Teo. Milagros harà.

Mor. Y no frios.

Teo. Todo lo podràn ſus ruegos.

Mor. Pues no ancã mas de mil cie-
vendiẽdo milagros mios. [gos

Teo. Quales ſon?

Mor. Oyga vno aqui,
que dèl el mundo es teſtigo,
vn hombre riño conmigo,
y en lobo le conuerti.

Teo.

© Biblioteca Nacional de España

Teo. En lobo?
Mor. Comia tocino,
y era amigo de lo magro.
Teo. Pues como hizo eſſe milagro?
Mor. Con vna açumbre de vino.
Teo. Grā milagro es q̄ eſſo hiziera.
Mor. Y nunca en hazerlos tardo,
porque ſiempre de reſguardo
traygo vno en la faldriquera.
Teo. Bien ſon meneſter aquí,
que hazen gran daño las fieras,
que andan por eſtas riberas.
Mor. Las fieras huyen de mi.
Teo. Si eſſo obra, haga aqui la prue[ua,
quite con ſu bendicion
los cantaros a vn Leon,
que me tray agua a la cueua.
Sale vn Leon con dos cantaros de agua en vnas aguaderas.
Mor. Ieſus, que Leon tan cruel.
Teo. Llegue.
Mor. Ay Padre que no puedo.
Teo. Pues vn Santo tiene miedo.
Mor. No eſtoy corriente con èl.
Teo. Bien puede el milagro obrar,
porque ſe ampara de mi.
Mor. No tengo mas de vno aqui,
y no le quiero gaſtar,
aparte vn Leon a vn lado.
Teo. Pues no llega a recibillo?
Mor. Es vn milagro amarillo,
y era meneſter leonado.
Teo. Llega fiera, aora verà
que ſin temor ſe los quito,
tente allà bruto maldito.
Mor. Ieſus, que māſo que eſtà,
ya el verle no me haze eſpanto.
Teo. Llegue, pierda los temores.
Mor. Ay que me teme, ſeñores,
viue Dios que ha olido el Sāto.
Teo. Que dize?
Mor. Se me ha ſalido
el milagro ſin ſentir.
Teo. A beſarle el pie ha de ir.
Mor. Yo lo doy por recibido.
Derribale el Leon, y maltratale.
Tente allà bruto maligno,
con vn Santo ſe haze aqueſto?
San Gerundio, llegad preſto,
que me arranca el inteſtino,
ay que me anda en la aſadura.
Teo. Conozca aqui ſus maldades.
Mor. Por las tres neceſsidades.
Teo. Aparta.
Mor. Grande ventura.
Teo. Vete, yno vſes tus crueldades.
pena de mi maldicion.
Vaſe el Leon.
Mor. Fueſſe grande inuocacion,
ſon las tres neceſsidades.
Teo. Vayaſe, yde oy mas bien viua.
Mor. Como que?
Teo. No peque tanto.
Mor. Pues ſino fuera yo Santo,
no me huuiera hecho vna criua.
Teo. Pues porquè no le templò?
Mor. Porque eſtaua deſcuydado,
yo con mi milagro armado,
y me le desbaratò.
Teo. Pues como?
Mor. De dos porraços.
Teo. Poco eſte auiſo le medra.
Mor. Pues vn milagro es de piedra
que no ſe ha de hazer pedaços.
Teo. Bendito ſeais vos, Señor,
de las culpas del Donado
me haze cargo el mūdo ayrado
por caſtigo de mi error.

Tocan vna campana.
Mas que eſcucho, ya han tocado
a rezar la Letania
en el coro, que agonia
es verme dèl arrojado,

© Biblioteca Nacional de España

las horas quiero sacar,
y responder desde aqui,
pues que yo no merecì
con estos Santos estar.
Virgen, cuyo fruto adoro,
por mi culpa, q̃es notoria,
me priuasteis de la gloria,
de alabaros en el coro.
Alli sus varones pios
alibiauan mis congoxas,
ya aqui solo oygo las ojas
destos arboles sombrios,
para que ayuden mi zelo,
dad voz a estas plantas bellas,
porque creciendo con ellas
lleguen sus ecos al cielo.

Descubrese vn coro en vn boscaje que saldrà hasta donde està la Santa.

Canta el coro.

Kyrie leyson. Creator auditos.
Ad fidcum filio. Nobis paraclitus.
Christe eleyson. Pater exaudinos.
Maria Regibus. Edita patribus.
Et Luna pulchrior. Ad Sole clarior.
Ora pro nobis. Et Sole clarior.

Sale vn Angel en vna apariencia.

Ang. Teodora, porque el tesoro
sepas que en tu fee se cria,
con sus Angeles Maria
te restituye a su coro,
sube al que ya has merecido.

Sube la Santa en vna elebaciõ al coro.

Teo. O soberana Señora,
si tal bien alcançe agora,
para ganar he perdido.

Cantan todos.

Maria Regibus. Edita patribus,
& Luna pulchrior. Et Sole clarior.

Coro, y la Santa.

Ora pro nobis. Et Sole clarior.
Dos. Mater amabilis. Lilium ballium,
& Rosa mistica. Ad aquas plantanus.
Todos. Ora pro nobis. Ad aquas plantanus.

Teo. Virgen de tanta vitoria,
quien digna se juzgarà?
Ang. La gracia que Dios te dà,
te haze digna de esta gloria.
Coro. Regina Virginum. Regina Martyrum.
Regina, & omnium. Sanctorum omnium,
Todos. Ora pro nobis. Sanctorum omnium.

Desaparece todo con sus apariencias, la Santa por vna parte, y el coro por otra, y el Angel por otra, y dize dentro Natalio, y Roberto.

Dẽt. Nat. No se escape de mi saña,
que por el monte và huyendo.
Dẽt. Rob. no harà quãdo yo le sigo,
que sè todos sus secretos.
Nat. Seguilde.

Cae Filipo por vn despeñadero.

Valgame el cielo!
Dentro Nat. Atajalde por la falda
del monte.
Fil. Estoy sin aliento:

cie-

© Biblioteca Nacional de España

Cielos que harè, a mi enemigo
me vendio el traidor Roberto,
mouido del interes:
socorro ninguno tengo,
porque Natalio seguido
de sus parientes, y deudos,
buscandome el monte cerca,
quando yo solo me veo.
O valgame el Cielo santo!
aunq̃ le inuoco en el riesgo,
donde es del temor infame
capa el arrepentimiento.
Desta soledad parece,
que me encubrirà el secreto
aqui, pero entre el orror
destas peñas mal cubierto,
de algunas ramas que nacen
de entre sus hendidos senos.
A vna escasa luz diuiso
de vna cueua el hõdo cẽtro,
lobregamente alumbrado
de sus palidos reflexos,
y en ella vn santo varon
en vn libro està leyendo,
tranquilidad para el mũdo,
seguridad para el Cielo.

Leyendo dentro Teodora.

Teo. Es la vida vna jornada
q̃ haze el hombre para el Cielo,
andamos quando viuimos,
partimos quando nacemos,
quando morimos llegamos,
y descansamos muriendo.

Fil. Valgame Dios, que a los ojos,
mi errada vida estoy viendo,
si vn camino vsado a vezes
suele errarle vn passajero,
del que se anda vna vez sola,
quien se assegura el acierto:
mas ya siento a mi enemigo.

Dent. Nat. No quede en el monte
seno por mirar.

Fil. Este es Natalio,
aunque interrumpa el sossiego
deste santo, del me amparo.

Entra en la cueua, y sale Natalio, y Roberto, y otros.

Nat. Por esta parte el intento
de mi vengança guia.

Rob. Yo harè q̃ le encuẽtres presto,
sin duda en aquella cueua
se ha escondido.

Nat. Entremos dentro,
mas Cielos que es lo que miro!
el passo me corta vn yelo.

Sale vn bulto de dentro, que tapa la cueua, y en èl la santa de rodillas, y suena musica.

Musica. Perdonanos, Señor,
las deudas, y pecados,
assi como nosotros
las nuestras perdonamos.

Nat. Que es lo q̃ escucho! sin duda,
que es este auxilo del Cielo.

Rob. Assi agrauiado te templas.

Nat. Dizes bien, entremos dentro,
y si aqui se esconde, muera.

Teo. Adonde vais? deteneos.

Nat. Buscando à vn traidor.

Teo. Mi esposo es aquesse,
graue empeño,
para turbar la quietud
que han menester mis deseos.

Nat. Yo he de buscar a este infiel.

Teo. Pues que os ha hecho.

Nat. Vn agrauio. *Teo.* Sabeislo vos.

Rob. Y yo, y èl. *Teo.* Como ha sido?

Nat. Es tan cruel,
que aun no se permite al labio.

Teo. Dezilde por si sucede
que yo os temple esse cuidado,

Nat. Pues aunque afrẽtado quede,
solo à vos dezir se puede:
que à mi esposa me a robado.

Teo.

© Biblioteca Nacional de España

Teo. Que dezsì?
Rob. Yo fui testigo.
Teo. Y sabeis donde està?
Rob. No.
Teo. Visteislo vos?
Rob. Fue conmigo. (go
Teo. Pues como aquia vuestro ami
callais donde la lleuò?
Rob. Porque la ha muerto.
Teo. Es engaño,
y si os la enseñara yo,
y en vuestra horra el desengaño
os diera enmendado el dano,
quisierais vengaros?
Nat. No.
Teo. Pues idos à esse Conuento
vezino, a oir vna seña,
conque llamaros intento
para verlo.
Nat. El pensamiento
a obedeceros me empeña,
que no sè porque razon,
a pesar de mis enojos,
no os hago contradicion.
Teo. Serà que ve el coraçon
lo que no pueden los ojos.
Nat. Pues que ve?
Teo. Ay pechos, y aun vos
sabeis acaso de alguno,
que por secretos de Dios,
desdichas los hazen dos,
siendo en los afectos vno.
Nat. Somos los dos?
Teo. Lo imagino.
Nat. Nunca seguì vuestras huellas.
Teo. Es que en vn mismo camino
aparta impulso diuino,
lo que juntan las estrellas.
Nat. Pues cotra mi mismo agrauio
irè donde me ordenò
vuestra voz.
Teo. Creed a mi labio,
que soy en el desagrauio
muy interessado yo.
Nat. Que interessais?
Teo. Vn sossiego.
Nat. Como?
Teo. Por vos lo he de ver.
Nat. Por mi?
Teo. Sino estais tan ciego.
Nat. Pues que me ciega?
Teo. Esse fuego.
Nat. Y os ofende?
Teo. Puede ser.
Nat. Pues quien sois vos?
Teo. Ya imagino,
q̃ oluidan vuestras querellas,
que os dixe, que vn camino,
aparta impulso diuino
lo que juntan las estrellas.
Nat. No me acordaua.
Teo. Id con Dios.
Nat. Por vuestra fee.
Teo. Yo la obligo.
Nat. Vendrè aqui.
Teo. Venid los dos.
Nat. A Dios.
Teo. El vaya con vos.
Nat. Ven Roberto.
Rob. Ya te sigo.
Nat. Pues templa mi deshonor
secreto ay aquì del Cielo,
que impulso tan superior,
que me quita este delvelo,
èl cuydarà de mi honor.
Vanse, y sale Filipo.
Fil. O vencedor de mi estrella!
dexame besar tu planta,
porque llegandome a ella
me comunique su huella
parte de virtud tan santa.
Teo. Leuanta amigo a lograr,
mas detente.
Fil. Que me ofreces.

Teo

© Biblioteca Nacional de España

Teo. Postrado estàs.
Fil. No ay dudar.
Teo. Pues si te has de leuantar,
no lo hagas de dos vezes.
Fil. Pues que harè.
Teo. Sabes tu vida?
Fil. Sè que por estos distritos
la he gastado, tan perdida,
que no ay numero que mida
la suma de mis delitos.
Teo. Pues si solamente vn año
para viuir te faltara,
que harias cõ tal desengaño?
Fil. Para enmẽdar tanto daño,
la penitencia apurara.
Teo. Pues si esso hiziera el que a ora
vn año auia de viuir,
mira que harà quien ignora,
si es esta la postrer hora,
que tiene para morir.
Fil. O ceguedad! ò razon
que el alma me a penetrado!
afuera vana ilusion,
fuera señas de ambicion,
fuera insignias del pecado.
O cielos! como podrè
satisfazer de repente,
lo que en tanto tiempo errè,
donde irè Cielos, que harè?
Teo. De que te aflijes, detente.
Fil. De que en vn pecho ignorãte,
donde tanta obstinacion
cupo en tiempo, en vn instante,
no quepa dolor bastante
para la satisfacion.
Teo. Si cabe.
Fil. No puede ser.
Teo. Si vn vaso està lleno acaso
de agua, no se ha de verter
para que pueda caber
otro licor en el vaso?
Pues si los ciegos distritos
de tu pecho, por tu error,
estan llenos de infinitos,
derrama tu los delitos,
y cabrà luego el dolor.
Fil. Pues Padre sè tu mi guia.
Teo. Ven si me quieres seguir,
que antes que te falte el dia
para ti, veràs salir
à la estrella de Maria.
Ya señor de vuestra mano
la apacible seña siento,
que con dolor de la vida
los golpes me dà en el pecho.
Ya del termino preciso
llega el felìz cumplimiento,
permitid, Señor, que logre
del Abito que professo,
las santas prerrogatiuas
de morir en el Conuento.
Iunto a sus puertas me miro,
y yo a llamar no me atreuo,
si vos no me dais indicio
de que por vos lo merezco.
Musica. Venerables Padres,
pues tan santos sois,
abrilde las puertas
al siruo de Dios.
Sale el Abad. (ue,
Abad. Que impulso es el q̃ me mue-
mandando vozes del Cielo,
que al siruo dé Dios las puertas
abràmos pero que veo,
a quien por escandaloso
arrojamos del Conuento,
es el que se ofrece, quando
al siruo de Dios espero?
Teo. Padre, la oueja perdida,
del numero de las ciento,
mas que las nouẽta y nueue
alegrò al Pastor del Cielo:
ella soy yo, y mis pecados
con publica voz confiesso,

por-

© Biblioteca Nacional de España

porque el publico perdon
no le negueis a mis yerros,
y si por mi soy indigno,
porq̃ a vuestras plantas vengo,
con vn pecador que pide
penitencia, es justo hazerlo.
Fil. Padre a mis errados passos
quiero enmendar el processo,
obligado estais a dar
la medicina al enfermo.
Teod. Y para llevar mis culpas
al mar del oluido vuestro,
sirua en mis ojos el rio
de las lagrimas que vierto.
Abad. Sus lagrimas me enternecen,
pero los vezinos pueblos,
que estàn dèl tan ofendidos
lo han de sentir si me venço,
Señor solo vos sabeis
si son ciertas.
Muchos. Abrilde las puertas
al siruo de Dios.
Abad. Hijos, venid, entrad, que esta
no es seña, sino precepto.
Teo. Vamos pues, porq̃ a mi esposo
cumpla la palabra luego.
Abad. Venid, que esto deuo hazer,
pues lo dizen vozes del Cielo.
Musico. Pues ya ha merecido
corona mayor,
admita su Templo
el siruo de Dios.

Sale Morondo con vna seruilleta en que trae la merienda, y la bota, y Flora.

Flor. Que en todo su juizio quepa
traerme a comer muy contento
a la viña del Conuento.
Mor. Soy santo de buena cepa,
sientese a comerlo pues,
que aqui està el cordero asado,
y vn botillo mas hinchado,
que cara de Portugues.
Flor. Hurtar esto no es pecado,
digo tiene alma de roble?
Mor. Tengo vn coraçon tan noble,
que es amigo de lo hurtado,
ea tirele a los cueros.
Flor. Bocados descompassados
le das.
Mor. Fui sacabocados
en casa de vn çapatero.

Sale el Demonio.

Dem. Ya estoy del todo vencido,
ya no queda en mi dolor
apelacion al furor,
pues el Cielo a permitido,
no solo que ya Teodora
muera gozando el dichoso
indulto de Religioso.
Sino que tambien aora
las culpas deste Donado,
de su virtud sean testigos,
y que yo a sus enemigos
la publique despechado,
ò rabia! pero estos dos,
en lo que comiendo estan
mi veneno provaràn.
Mor. Ay Flora, fuego de Dios,
que la hiel del corderillo
se quebro en este bocado.
Flo. Ay Morondo, que han echado
azufre en este calcillo.
Mor. La carne se ha buelto suela.
Flor. A azufre huele que mata.
Mor. Que dizes?
Flor. Miralo, cata.
Mor. Este es riñon, ò pajuela.

Dentro el Abad.

Abad. Lleguen con menos rumor.
1. Oy morirà a puro palo.
Mor. Ay Dios los villanos.
Flor. Malo.

Mor.

© Biblioteca Nacional de España

Mor. Y el Abad tambien.
Flo. Peor,
ay desdichada de mi,
donde me podrè esconder.
Mor. El Abito lo ha de hazer,
Flora retirese aqui,
no repares la indecencia,
ponte atras, y encubrete
con mi cuerpo, y yo dirè,
que haziendo estoy penitencia.
Dem. O pese al Cielo, que aora
sabrà el Abad engañado,
que las culpas del Donado,
fueron virtud de Teodora.

Sale el Abad, y los villanos.

Abad. Que hiziesse tan grãde error.
1. Si Padre, à Flora a lleuado,
y vn cordero nos ha hurtado,
y la bota, que es peor:
la culpa tuuisteis vos,
boluiendo a dexarle entrar
al Conuento.
Abad. Vi llorar
su culpa, hizelo por Dios;
quitarle el Abito intento,
que aqui en la viña ha de estar.
Mor. Señor no me he de cansar
de contemplaros atento.
Abad. Morondo aqui tan deuoto?
Mor. En Cruz aqui me estarè
todo el dia.
Abad. En Cruz, por que?
Mor. Si Padre mio, que es voto.
Abad. Que ay aqui? mas ya no dudo
su culpa.
Mor. Yo no la escondo. (rondo?
Abad. Que es esto hermano Mo-
Mor. Auerme buelto talludo.
Abad Iesus, èl da testimonio
de su error a toda luz,
pues es esto estar en Cruz?
Mor. Si Padre, de matrimonio.
1. Esta es la bota de vino,
èl nos la hurtò, no lo notas?
Abad. Hermano èl hurta las botas?
Mor. Si las hallo de camino.
Abad. Venga acà hermano.
Mor. Obediencia.
Abad. Esto haze con este saco?
Mor. De puro gordo soy flaco.
Abad. Que harà aora?
Mor. Penitencia.
1. El ladron que a esso aguardara,
y que antes no se la diera.
Mor. Que me matas hõbre espera,
Padre Abad, pues no me ampara?
1. Si este fue el que nos robò,
que quiere?
Abad. Pues quien ha sido
el que este engaño a fingido
contra el otro Frayle?
Dem. Yo.
Mor. Iesus.
Flor. Santa Catalina.
Abad. Valgame el Cielo, quiẽ eres?
Dem. Quiẽ perfiguiẽdo a Teodoro,
assistido inutilmente,
porque venciendo mi engaño
ya en el ayre resplandece,
y yo de sus luzes huyo
a mis lobregos aluerges.

Vndese.

Abad. Cielos que raro prodigio!
pero que estruendo es aqueste?

Tocanse las campanas.

Mor. Los badajos se han soltado.

Dentro todos.

Todos. A ver el santo nos lleuen;
donde està el sieruo de Dios?

Natalio, y todos los demas.

Nat. Esta es la seña que tiene
mi esperança de aquel Santo,
que aqui a buscarle me mueue.

Des-

© Biblioteca Nacional de España

Descubrese la santa con tunizela, y Filipo con el Abito abaxo, vn Angel.

Ang. Natalio, y todos vosotros
quantos escuchais alegres,
la que mirais es Teodora,
que viuiendo penitente
en el trage de varon,
logrò tan dichosa muerte.
El honor te restituye,
pues ya Filipo te ofrece
donde le miras, rendido,
que ya otra vida promete,
y cumpliendo con su fama,
y contigo, aora buele,
donde celestial corona
diuina mano le ofrece.
Nat. Cielos, dichosa vengança!
Abad. Su error nuestra voz cõfiesse.
Todos. Todos pedimos perdon.
Mor. Y con vitorias alegres
tendrà aqui dichoso fin
la Adultera Penitente.

COMEDIA FAMOSA

EL IOB DE LAS MVGERES.

DE DON IVAN DE MATOS.

PERSONAS.

Ludouico Duque de Lorena.
Carlos.
Enrique.
Senescal de barba.
Conde Roberto.
Celio.
Isabel Reyna.
Irene.
Flora.
Vnos pobres.
Musicos.
Vn Angel.

Salen el Conde Roberto, Irene, y acompañamiento, y musicos.

Mus. Sea bien venida
la nuestra Duquesa,
la flor de Alemania,
y el Sol de Lorena.
Con. Estos jardines amenos,
alegres porque los miras,
verdes porque te esperauan,
floridos porque los pisas:
son